



Instituto Médico “Sucre”

VOL. 16 BOLIVIA - SUCRE, FEBRERO DE 1920. N° 38



La digitalización de este número de la revista es el producto de la investigación doctoral llevada a cabo por el candidato a doctor, Javier Andrés Claros Chavarría, con financiamiento otorgado por la Dirección General de Investigación de la Universidad Andrés Bello de Chile. Durante este proceso, colaboraron dos instituciones: el Instituto Médico “Sucre”, propietario de las revistas, y la Fundación Flavio Machicado Viscarra, responsable de la digitalización.

REVISTA

—DEL—

Instituto Medico Sucre

Sucre, Febrero de 1920. Nº. 38.

EL ÉXTASIS PAPILAR EN LOS TUMORES ENCEFÁLICOS

Por el doctor Aniceto Solares



Antes de entrar en algunas consideraciones acerca del éxtasis papilar,—mejor diría del síndrome de hipertensión cefalorraquídea— voy a relatar en sus grandes líneas la historia clínica de una enferma que he tenido en estos últimos tiempos en mi servicio oftalmológico del Hospital de Santa Bárbara.

Matilde M.....de 32 años de edad, casada, madre de 3 niños sanos, entra al servicio de clínica el 28 de junio de 1919. Ha venido desde la provincia de Cinti a causa de su enfermedad.

Ha tenido 2 abortos (uno de 2 meses y otro de 4). Responde negativamente en cuanto se la interroga de antecedentes sifilíticos.

Desde fines del año 1918 sufre violentas cefaleas con remisiones, presa frecuentemente de vértigos y aun de síncope fugaces. Vomita con suma facilidad y frecuencia. Niega haber sufrido crisis epileptiformes; ya vere-

mos cómo en este punto falta a la verdad. No tiene emisión involuntaria de orina ni de materias fecales.

Solamente después de 3 meses de estas perturbaciones, la enferma notó que la visión del O. I. comenzaba a disminuir, y unas 2 semanas después observó análoga disminución en el O. D. Recién hacia esta época tuvo algunos vagos dolores en los ojos y sienes. La visión continuó disminuyendo, los objetos parecíanla rodeados de niebla. Desde entonces la enferma ha enflaquecido notablemente.

Estado actual. La enferma llega a mi servicio conducida por su marido; no puede ni tenerse en pie ni marchar sola, camina difícilmente, presa de un estado vertiginoso continuo. No ve nada, la visión en ambos ojos estando reducida a cero. Se queja de intensos dolores en toda la cabeza, dolores gravativos y demasiado violentos, con acalmias que no duran sino pocas horas. Ruidos de oídos moléstos de continuo.

Aparato visual. Lo que desde luego llama la atención en ambos ojos es la midriasis excesiva, hallándose el iris reducido a una banda periférica muy delgada. Pérdida total de los reflejos pupilares. Medios transparentes normales. No hay cambio apreciable del tonus ocular.

Al examen del fondo del ojo se nota lo siguiente: O. D. I. *éxtasis papilar* muy marcado, papila prominente, ya de un color grisáceo, fuertemente edematizada, con los bordes muy confusos; edema retiniano circunpapilar. En algunos sitios de la papila un color blanquecino, atrófico, empieza a notarse y en otras porciones del disco papilar se ve islotes de aspecto de

mos cómo en este punto falta a la verdad. No tiene emisión involuntaria de orina ni de materias fecales.

Solamente después de 3 meses de estas perturbaciones, la enferma notó que la visión del O. I. comenzaba a disminuir, y unas 2 semanas después observó análoga disminución en el O. D. Recién hacia esta época tuvo algunos vagos dolores en los ojos y sienes. La visión continuó disminuyendo, los objetos parecíanla rodeados de niebla. Desde entonces la enferma ha enflaquecido notablemente.

Estado actual. La enferma llega a mi servicio conducida por su marido; no puede ni tenerse en pie ni marchar sola, camina difícilmente, presa de un estado vertiginoso continuo. No ve nada, la visión en ambos ojos estando reducida a cero. Se queja de intensos dolores en toda la cabeza, dolores gravativos y demasiado violentos, con acalmias que no duran sino pocas horas. Ruidos de oídos moléstana de continuo.

Aparato visual. Lo que desde luego llama la atención en ambos ojos es la midriasis excesiva, hallándose el iris reducido a una banda periférica muy delgada. Pérdida total de los reflejos pupilares. Medios transparentes normales. No hay cambio apreciable del tonus ocular.

Al examen del fondo del ojo se nota lo siguiente: O. D. I. *éxtasis papilar* muy marcado, papila prominente, ya de un color grisáceo, fuertemente edematizada, con los bordes muy confusos; edema retiniano circunpapilar. En algunos sitios de la papila un color blanquecino, atrófico, empieza a notarse y en otras porciones del disco papilar se ve islotes de aspecto de

pedacitos de nácar que estuviesen incluidos. Se percibe finalmente pequeñísimos puntos hemorrágicos diseminados en la papila. Toda visión está abolida.

Anestesia de todo el territorio inervado por el oftálmico (V par) del lado derecho.

Otros aparatos. La facies crispada revela el dolor tenaz y la angustia. El enflaquecimiento es muy notorio, a la anorexia se añaden vómitos frecuentes y fáciles de *tipo cerebral*. A pesar de haberlo negado, la enferma ha tenido en nuestra presencia varias crisis epileptiformes de intensidad variable, frecuentemente seguidas de período comatoso; algunas de estas crisis son análogas a las de epilepsia esencial y otras tienen el tipo *bravais-jacksoniano*, pero mal esbozado. Ligera torpidez mental. Reflejos rotulianos exaltados. No hay signo de Römberg ni de Babinsky. Insomnio pertinaz, debido a la intensidad de los dolores. Pulso deprimido, a 73 por minuto. La orina no contiene albúmina ni glucosa.

Hace 11 meses que tuvo su último hijo; la menstruación aun no se ha restablecido.

Diagnostico un probable tumor *encefálico*, pero sin que se pueda precisar su naturaleza ni su localización por falta de otros síntomas.

Practico una punción lumbar y extraigo 18 cc. de líquido claro, límpido, que se escurre por la aguja con cierta fuerza (hipertensión pero muy leve). Después de la punción, los dolores, vértigos y vómitos se han atenuado algo.

En el líquido cefalorraquídeo se encuentra hiperalbuminosis intensa.

Ocho días después de la primera raquicentesis practico otra, pues no obstante un trata-

miento antisifilítico empleado, los síntomas se agravan. Extraigo 16 cc. de líquido limpio, *intensamente albuminoso*. Por desgracia, al hacer la centrifugación para el estudio citológico, el tubo se rompe y el líquido se pierde.

El 19 de julio la enferma está más tranquila. Anteriormente ha estado sometida a la administración de fuertes dosis de yoduro de potasio. Mas en la noche del 19, hacia las 10, en plena tranquilidad, se muere súbitamente sin lanzar un grito ni proferir una palabra.

En la autopsia se encuentra lo siguiente: a ambos lados de la parte media de la cisura interhemisférica, hay una adherencia de las tres meninges a la substancia cerebral subyacente. Mas atrás, en la punta del lóbulo occipital derecho, otra adherencia muy fuerte de las tres meninges al tejido cerebral. Esta adherencia forma cuerpo con un grueso tumor bilobulado.

Se trata de un tumor uno de cuyos lóbulos está incluido en el espesor de las circunvoluciones occipitales de la cisura calcarina (cuneus, lóbulo lingual y parte posterior del lóbulo fusiforme); el otro lóbulo del neoplasma ocupa la porción posterior del lóbulo cerebeloso derecho.

Esta neoformación de consistencia dura como un fibroma no está encapsulada, y se la extrae con porciones de tejido encefálico unidas a su superficie. Es irregular, con abollonaduras, cruge al incindirla con el bisturí. Es imposible desprender las adherencias meníngeas. Mide en su gran eje 55 mm. y en su mayor ancho 45 mm. Un estudio histológico deberá hacerse para establecer su verdadera naturaleza.

~~~~~



Debo advertir que a pesar del diagnóstico *probable* de tumor encefálico, impuesto por el síndrome de hipertensión cefalorraquídea, la idea de lesiones de origen sifilítico no podía quedar totalmente desechada ¿Acaso no es muy conocido el hecho de que la sífilis engendra múltiples lesiones que *clínicamente* tienen derecho a ser comprendidas con el epígrafe de tumores?

Aparte de los 2 abortos, ni el interrogatorio ni el examen de la enferma permitían ser afirmativo en lo que concierne a sífilis. Por el contrario, todo parecía a propósito para excluir esta idea. Y sin embargo, debo llamar la atención acerca de un hecho muy importante: *la hiperalbuminosis del líquido cefalorraquídeo*. Por el momento no hago más que señalarlo, para ocuparme de él mas lejos. Desgraciadamente, no poseíamos los medios para hacer una reacción de Wassermann, y la rotura del tubo continente del líquido me impidió realizar su estudio citológico.

El tratamiento, que bien pudo servir de *piedra de toque* para el diagnóstico de lesiones específicas, no tuvo tiempo de hacer su prueba; la muerte de la enferma, súbitamente sobrevenida a los 20 días de permanencia en mi servicio oftalmológico no permitió apreciar los resultados.

Por el contrario, la autopsia despejó dos puntos hasta entonces oscuros: el sitio de la lesión principal y su probable naturaleza.

---

No me detendré en el análisis del síndrome de hipertensión cefalorraquídea ni en las varias interpretaciones ideadas para explicar las



perturbaciones concomitantes. A más de los importantes y bien documentados trabajos que existen a propósito de estas cuestiones, consagré un estudio a este asunto, hace pocos años, fundado en la observación de un caso personal en que el éxtasis papilar,—más bien diría el síndrome de hipertensión cefalorraquídea—fué la manifestación de un tumor del hemisferio cerebral izquierdo. (1)

Para quien tenga interés en documentarse en conocimientos patogénicos y de anatomopatología, en relación con los tumores cerebrales y el éxtasis papilar, recomendaré muy particularmente la tesis de J. Bollack y el interesantísimo trabajo publicado en los Anales de Oculística de París (Véase: J. Bollack.—*Stase papillaire et dilatation des ventricules au cours des tumeurs cérébrales.*—Annales d' Oculistique—Septembre 1919.—Paris).

Voy a particularizar mi atención en dos importantes hechos: la hiperalbuminosis del líquido cefalorraquídeo y la ausencia de signos de localización.

---

En cuanto a la hiperalbuminosis, parecía estabilizada la noción de considerarla como un signo de sífilis, signo ora de valor *actual* ora de valor *retrospectivo*. Citaré algunos fragmentos de los trabajos recientes de A. Vernes, transcritos en la tesis de doctorado de Moisés Terrazas. (2)

«El estudio del líquido cefalorraquídeo de

---

(1) Revista de Medicina, Cirugía y Farmacia—Nº 26—Sucre, junio de 1913.

(2) Terrazas.—Comment doit être envisagé le traitement de la syphilis, etc.—J. B.—Baillière et Fils, éditeurs —Paris 1,91.



los sífilíticos nos ha enseñado la existencia frecuente de una anomalía que consiste en aumento de la dosis de la albúmina del líquido, sin leucocitosis y sin Wassermann positivo».

«La frecuencia de este signo le da un interés diagnóstico en la investigación de las sífilis antiguas ignoradas. La falta de síntomas nerviosos evita cualquier confusión con el *síndrome de Sicard y Foix* (disociación albúmino—citológica en las compresiones cerebromedulares)».

«Así, la existencia aislada del síndrome hiperalbuminosis, constatado en estas condiciones, no nos parece guardar relación con la existencia de un foco de actividad sífilítica. Sin embargo, el vínculo que une esta anomalía a una sífilis preexistente queda bien establecido por el hecho siguiente: en numerosas circunstancias, su simple constatación nos ha permitido afirmar la existencia de una sífilis, corroborada posteriormente por varias pruebas».

Esta interpretación etiológica de la hiperalbuminosis no me parece aceptable. Hay casos como el que voy a citar, en que falta la hiperalbuminosis cefalorraquidiana: un sujeto de 20 años de edad contrae la sífilis en mayo de 1919. Un mes más tarde aparecen accidentes secundarios en la garganta y las primeras perturbaciones visuales se manifiestan. Viene a consultar a mi servicio oftalmológico del Hospital Santa Bárbara hacia fines de junio afectado de una intensa neurorretinitis O. D. I., y no obstante las inyecciones intravenosas mercuriales que se le practican y dos inyecciones intravenosas de salvarsán (gr. 0.30 y 0.15 respectivamente), la enfermedad continúa agravándose por el enturbiamiento del vítreo. El



5 de julio se practica una raquicentesis extra-yéndose líquido claro absolutamente, sin hiperalbuminosis. El 31 del mismo mes practico otra punción lumbar, y el líquido, a pesar de que el sujeto continuó con un tratamiento intensivo, se ha vuelto hiperalbuminoso. A la fecha, la afección ocular ha mejorado notablemente habiéndose continuado una medicación enérgica. He ahí en un mismo sujeto, fenómenos contradictorios, pero dotados de un gran significado acerca de la interpretación pro-sífilis dada a la hiperalbuminosis.

Aun he de citar observaciones, pero de otra índole.

En los grandes traumatismos del cráneo, o más bien de los centros nerviosos, se ha podido constatar la hiperalbuminosis. «La punción lumbar revela además, en los conmocionados orgánicos, sea la hipertensión del líquido, sea la hiperalbuminosis manifiesta (Ch. Chatelin. *Les Blessures du Cerveau*—1918).

«Hay que buscar siempre la *hiperalbuminosis* en el líquido.....» &.—(Chatelin, *loco citato*, página 36).

En el interesantísimo libro publicado en 1917 por el Dr. E. Velter, (1) el aumento de la albúmina cefalorraquídea está indicado en algunas de las observaciones concernientes a heridos craniocerebrales. He de citar muy especialmente la observación XVII—Nº.78. Por desgracia, en otros heridos con pérdida de líquido cefalorraquídeo, no parece haberse investigado la perturbación de que me ocupo. En los he-

---

(1) Plaies pénétrantes du Crâne par projectiles de guerre—A. Maloine, Editeur.—Paris

ridos de las observaciones XL y LI, el líquido, hipertenso, no estaba sobrecargado de albúmina.

«En un período tardío, la punción lumbar permite obrar eficazmente contra los trastornos funcionales, tan penosos, que presentan casi todos los heridos del cráneo; en este período los exámenes químico y citológico tienen una gran importancia: la hipertensión tenaz, la *hiperalbuminosis persistente* (Claude Sicard), algunas reacciones linfocitarias atenuadas *indican lesiones latentes* e imponen las mayores reservas en cuanto al pronóstico» (Velter, pag. 183).

Acerca de los accidentes tardíos y de las secuelas de estas heridas penetrantes, Velter añade:

«Durante largo tiempo, el líquido cefalorraquídeo es hipertenso (hasta 50 cent. cub. de agua, Claude), e *hiperalbuminoso* (Claude, Sicard); el pronóstico es entonces muy reservado» (pag. 269).

Baumel, Lévy, han señalado la hiperalbuminosis en algunos traumatizados de los centros nerviosos o de sus cubiertas.

En presencia de los datos analizados no se posible atribuir la génesis del síntoma en unciado únicamente a la sífilis. Nuevas investigaciones son necesarias para establecer la patogenia, el valor diagnóstico y la importancia pronóstica de la hiperalbuminosis cefalorraquídea. Una nueva vía se abre al estudio, pues lo que sabemos respecto al líquido cerebroespinal es aun muy poca cosa.



La cirugía craniocerebral de guerra, junto a hechos de una disparidad sorprendente, ha ratificado el conocimiento de las localizaciones visuales. La semidecusación de los haces ópticos explica porqué las lesiones—de cualquier naturaleza que sean—de las circunvoluciones de la cisura calcarina se traducen por hemianopsias homónimas del lado opuesto al de la lesión.

Se sabe también que las lesiones cerebelosas se manifiestan por perturbaciones del sentido de la orientación y del equilibrio, por vértigos de diferente categoría, etc. etc.

En la enferma objeto de este trabajo, había hemianopsia o síntomas cerebelosos? No es posible ni afirmarlo ni negarlo. Cierta grado de amnesia, la evidente torpidez intelectual, la insignificante cultura mental de la enferma no permitían al interrogatorio recoger datos que hubiesen podido ser de la mayor importancia.

El permanente estado de vértigo no bastaba para permitir afirmar una localización cerebelosa del tumor, tanto porque su valor como síntoma *aislado* no es considerable, cuanto por que en los tumores encefálicos, en los casos de aumento de la tensión cefalorraquídea se le observa.

Tanto como lo permitía el estado de la enferma, y en repetidas ocasiones, interrogué sus recuerdos buscando descubrir una hemianopsia anterior a su total ceguera. Las respuestas jamás permitieron hallar ni un matiz que indujera a afirmar que hubo dicho síntoma.

En atención a estas consideraciones, teniendo además la evidencia de las localizaciones visuales en el lóbulo occipital, cómo explicarse



que la enferma no hubiese tenido el importantísimo síntoma hemianópsico?

Dos hipótesis cabrían acá: o bien que la enferma no se dió cuenta de que la mitad izquierda de su campo visual no percibía nada, interpretando equivocadamente esta perturbación y confundiéndola con una acentuada ambliopía; o bien que el éxtasis papilar, violento desde su iniciación, bilateral, y a breve plazo seguido de disminución intensa y rápidamente acentuada de la agudeza visual produjo una amaurosis que enmascaró la hemianopsia.

El examen de la enferma nada permitió esclarecer en lo que concierne a esta cuestión; recuérdese que cuando se presentó por primera vez a consultar, su ceguera había llegado ya a ser *absoluta*.

Sucré, noviembre de 1919

---

## UNA INDICACION

(en favor de los niños de las clases obreras)

Como en muchos de sus otros asuntos, Bolivia, respecto de movimientos obreros va a la zaga de los demás países.

Es que el obrero boliviano manso, abyecto y sumido en la más supina ignorancia, no comprende sus derechos ni los comprenderá en mucho tiempo.

Verdad es que de allá en cuando se han producido ciertas manifestaciones de carácter un si es no es violento, pero siempre han sido impulsos torpes, ciegos, sin un móvil claro y



sin una verdadera finalidad. Así, en la Compañía Minera de Llallagua, se produjo hace años un movimiento huelguista y hostil que fué conjurado por el que esto escribe, pero tal movimiento que pudo tener sangrientas consecuencias no fué precisamente iniciado por el elemento boliviano sino por algunos trabajadores chilenos de esas minas. I en cuanto a los últimos hechos producidos en las minas de Uncía, cabe decir que ellos quizás obedeciendo a alguna corriente subterránea no ha pasado de ser esbozos borrosos e imprecisos de un malestar que late sordamente en las masas y que por falta de dirección se tornó en una vulgar y torpe embestida de salteadores.

I ahora bien, hay que preguntarse: ¿en el porvenir continuarán así las cosas? Puesto que en todo el mundo se van produciendo terribles movimientos tendientes hacia una nueva sociabilidad, no será también arrastrado el obrero boliviano, aunque sea inconscientemente, en los furiosos oleajes de la conflagración universal?

Hay gentes de las que se dicen ilustradas, que en esta clase de asuntos se encogen desdenosamente de hombros, sin darles importancia alguna. Las hay que se figuran que por que hasta hoy los obreros bolivianos se han mostrado como un rebaño carneril apacible y docil; serán siempre lo propio en lo futuro. Para otros, las dificultades físicas de Bolivia le harán siempre un país incontaminado de las perturbaciones humanas de fuera, sin advertir que tales son los resortes del engranaje mundial y tal es la fuerza de la civilización, que fatalmente, tienen que arrastrar aun a los pueblos

más rehacios y alejados de la cultura general. I por último no faltan personas que afirman que el trabajador boliviano se halla en muy buenas condiciones, que no tiene de qué quejarse, que en Bolivia lo pasamos perfectamente y que, por lo tanto, no cabe entre nosotros hablar de la cuestión social.

No pensamos nosotros de esa manera. Muy por el contrario, convencidos de la situación miserable en que se halla la gran mayoría de nuestras clases trabajadoras por haberla podido apreciar de cerca, pensamos que los gobiernos de la República y todos nuestros grandes industriales harían obra de previsión en mejorar el pésimo estado de esas clases.

I no sólo obra de previsión por su propia seguridad y provecho, sino obra de justicia, de equidad, de desagravio del pasado y de consolidación del porvenir.

Recordemos a este propósito uno de los puntos contenidos en el programa político que presentó ante el país en vísperas de su elección el actual Presidente de la República; ese punto decía: «mejoramiento de la clase obrera».

I esta es la hora en que el país espera que que llegue a su cumplimiento la patriótica promesa del Sr. Presidente.

Pero, no es nuestro propósito tratar en las siguientes líneas esta cuestión con la estención que merece, lo que por lo demás hémoslo hecho en varios de nuestros anteriores escritos.

Al presente, únicamente nos proponemos indicar entre las varias maneras de favorecer al elemento obrero, una que nos parece factible y de beneficiosas consecuencias. Es ella referente a los niños de nuestras clases obreras muy



singularmente a los de las que figuran en las regiones mineras del país, ya que es en ellas donde se halla condensado lo más fecundo y lo más vital de las fuerzas productoras del país.

I para ello, limitarémonos por ahora y reservándonos tratar con más amplitud en otra vez este asunto referente a la niñez entre nuestros obreros, a transcribir algunos fragmentos de un modesto escrito que el año pasado entregamos a nuestro respetado maestro el Dr. José Manuel Ramirez, con ocasión de su viaje a Montevideo como Delegado de Bolivia al Congreso del Niño, congreso al cual, desgraciadamente, no pudo asistir el Dr. Ramirez, puesto que no se reunió en el plazo que se había señalado.

---

Señor Doctor.

José Manuel Ramirez.

Ciudad.

Mi querido maestro.

Corroborando lo que decia a Ud. verbalmente, dias pasados, acerca de la conveniencia de implantar en ciertas zonas del país, casas de beneficencia donde se pueda asilar a los niños de las gentes obreras durante las horas de trabajo de éstas, me toca entrar brevemente en algunas consideraciones pertinentes a este asunto.

Mi permanencia durante diferentes ocasiones como médico de mineros en las grandes compañías de Uncia y Llallagua que como Ud.



sabe son las primeras en Bolivia y aun de las más importantes en el mundo, ha dádome lugar a sentar las siguientes conclusiones con referencia a la población infantil de esos lugares que, entiendo se puede generalizar a los demás centros mineros del país.

1º. La mortalidad infantil es en las minas mayor que en las demás centros industriales del país.

2º. La morbilidad es también mayor.

3º. Las condiciones en que el niño nace y se desarrolla son asimismo peores, en general, a las de otros centros de la República, derivándose de tales factores el exceso de morbilidad y mortalidad.

4º. Se hace urgente buscar el medio o medios de conjurar esta situación lamentable, siendo a mi juicio, uno de esos medios, el establecimiento de las casas referidas.

Ahora, paso a puntualizar las partes más salientes de las proposiciones anteriores.

He dicho que la exagerada mortalidad y morbilidad del elemento infantil en las minas se deriva de las pésimas condiciones en que aquél se desarrolla en éstas.

I ello se explica así:

Desde luego. hay que tener en cuenta el clima. Sabido es que las más de las regiones mineras de Bolivia se caracterizan por un clima rudo, inclemente hostil para la vida humana. Paisajes torbos, planicies terrosas o apenas cubiertas de pajonales y zarzas; cerranías erizadas de puntas pétreas que parecen amenazar al cielo; doquiera la aridez, la monotonía, la desolación. I todo eso como tiritando, como acoquinado bajo un régimen de vientos severo,



flagelante y de furibundas borrascas que vomitan los cielos electrizados. I más que nada, el frío. Un frío punzante, abrumador, inmisericorde, bajo cuya acción apenas si algunas formas de vida animal o vegetal pueden manifestarse ya con los sufridos helechos que asoman en los resquicios de las peñas, ya con la esbelta y lanuda vicuña que dibuja su hierática figura entre las rígidas aristas de los cerros.

I el frío-ya lo sabemos-es el peor enemigo del niño. sobre todo del niño recién nacido.

I como las gentes obreras que urgidas por la necesidad van a trabajar a esas glaciales regiones, no cuentan con los recursos indispensables de alojamiento y vestido para defenderse contra el rigor del ambiente físico ni defender a sus hijos, es lógico deducir que estos tienen que extinguirse fatalmente desde sus primeros días con el simple influjo de los dichos agentes, aun antes de sentir la acción de los demás factores que vamos a examinar, factores entre los que ocupa el principal lugar el factor humano,

El factor humano! He aquí lo que, en lugar de salvar al niño, no viene sino a completar la acción deprimente de los elementos meteorológicos.

I hay que tener en cuenta que dicho factor humano está, desde luego, representado por los padres mismos del niño.

Pero, estas pobres gentes, en su mayor parte ignorantes, estúpidas y sumidas en la indigencia, ¿qué pueden hacer en beneficio de sus propios hijos?

En realidad, aunque asaz cruel, puede muy



bien hacerse la siguiente afirmación: los niños en esos lugares son las víctimas de sus mismos padres.

El cholo y la chola, el indio y la india desposeídos de toda cultura intelectual y moral, o a lo sumo conservando por simple remedo ciertas prácticas bárbaras de sus antepasados, no pueden ofrecer a su prole sino la miseria, la inconsciencia, el vicio, la suciedad.....

I añadamos todavía la siguiente gravísima consideración: aun antes de nacer el niño ya estaba marcado con las huellas aplastantes que imprimiera en su madre un trabajo brutal y una vida llena de estrecheces y sufrimientos. Lo estaba aun antes; lo estaba desde que fué engendrado!

Pero alejémonos de estas tristes reflexiones y sigamos considerando al niño del minero desde su aparición en la vida.

Otro de los factores que ocupan un lugar importante en este asunto de la mortalidad y morbilidad infantiles, es la alimentación.

La alimentación es siempre deficiente para el niño de las minas. Aun en los niños creídos exclusivamente con la leche materna, hay que tener en cuenta que ésta se halla maleada por el estado de penuria moral y material de la madre, de la obrera, por los pésimos alimentos que ella se ve obligada a usar y con harta frecuencia por el alcohol.

Ahora, si el niño no puede tomar la leche materna, peor. La lactancia artificial está reñida de dificultades y peligros. La leche de vaca de cabra, o de oveja casi jamás se hallan al alcance de las obreras, y aun entre las gentes acomodadas son difíciles de procurarse.



Hay que reconocer que en este orden la vulgar «leche condensada», presta algunos servicios; hácese gran consumo de allá en las minas. Pero, también, su empleo, dada la ignorancia de las gentes, suele llevar a procedimientos inconvenientes y aun absurdos. Recuerdo a este propósito lo siguiente que puede dar una idea de lo que digo: En un rancho de mineros donde entré en cierta ocasión había muerto de parto una mujer. Hacia de eso pocas horas. A un lado del oscuro tugurio estaba tendido el cadáver sobre el suelo y entre un mar de cacharros de cocina. Dos cabos de vela le alumbraban. Al otro lado una vieja en estado de ebriedad tenía en sus faldas a un niño recién nacido y trataba de introducirle en la boquita una cucharilla llena de leche condensada pura.....

En cuanto a la ropa con que se cubre a los niños en esos lugares, si se les cubre, es también de lo más lamentable. Algún inmundo guiñapo que casi nunca se cambia les sirve de traje. I les sirven de pañales cualesquiera otros andrajos de tela grosera y tiesa que tampoco se les cambia sino por excepción. I como tales ropas están continuamente humedecidas por las deyecciones del infante o transformadas en ásperas y duras por la desecación de las mismas, bien se hecha de ver cuánto daño debe causar en esos delicados cuerpecitos. Rara vez se les baña o se les baña mal, y en lo general los pobres niños se hallan con los tegumentos revestidos de una capa gruesa de mugre que a la larga les sirve de cubierta protectriz.

I qué diremos del alojamiento en que el obrero tiene que criar a su hijo? Casuchas estrechas, lóbregas, sucias; mal protegidas contra



las inclemencias del ambientes, sirviendo a la vez de dormitorio y comedor y aun de corral donde habitan en asquerosa promiscuidad seres humanos y perros y gallinas y conejos y cerdos y otros animales. I aun eso es estar bien alojados para muchos. Con frecuencia se vé todavía en las más ricas minas de Bolivia gentes trabajadoras habitando, a modo de fieras, en los huecos de las peñas o en las tétricas cavernas que abrieron ellos mismos o que fraguó la mano del tiempo.

I así tiene que nacer el niño y desarrollarse. Si dentro de su alojamiento, en un ambiente confinado, en medio del hacinamiento de gentes y animales, de la lobrete, del humo de las inmundicias; si fuera, expuesto a todas las rabiosas acometidas de un ambiente glacial. No hay, pues, para el niño de las minas las facilidades que siquiera por la benignidad del clima y mayores recursos alimenticios, los encuentra el niño pobre de los valles. La rudeza del aire y la mala higiene le azotan sin piedad desde que nace. Necesita, en verdad, venir al mudo armado de una fuerza y resistencia que sólo una procreación sana y robusta podría darle. Pero como eso mismo es raro, según ya lo he dicho, lo que sucede es que en su mayoría los niños nacen enclenques, desmirriados, inaptos para una vida difícil, y por lo mismo, o mueren prematuramente, o viven una vida a medias, claudicante, brumosa, estando siempre expuestos a ser pasto de las enfermedades y de la muerte.

En las minas es espectáculo de cada día ver a las mujeres, cargadas de sus niños, caminando a veces hasta cuatro y cinco kilómetros



entre las serranías para ir a los puntos en que están los trabajos, sea cualquiera el tiempo que haga, así nieve, o llueva, o granice, o se desaten los vientos tan fuertes en esas regiones.

Otras veces las madres que trabajan tienen que dejar, mientras van a sus faenas, a sus pequeños hijos al cuidado de extrañas manos.

Allá, junto a las bocaminas; en alturas estupendas de cuatro o cinco mil metros sobre el nivel del mar; sufriendo las más rudas intemperies, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, se ve a las pobres mujeres—las *palliris*, las lavadoras, las peonas—llenando su penoso oficio—muchas veces teniendo, ya al hombro, o ya a su lado a sus pequeños hijos. Otras hay que se hallan en estado grávido y aun en visperas del desembarazo y así siguen trabajando.

Es también un espectáculo nada raro el que ofrecen en esos mismos lugares las mujeres borrachas llevando auestas, aun en medio de su ebriedad a sus criaturrs, dándoles su leche intoxicada con el alcohol, bailando, riñendo, tropezando y cayendo con ellos.

En cambio, cuántas veces otras de esas mujeres abandonan a sus niños, los olvidan en medio de la orgía! ¡Cuántas veces se vé infelices chiquillos de dos o tres años, desamparados por sus padres borrachos, vagando semidesnudos y llenos de hambre, de frío y de dolor!

Resulta, pues, lógico que, dado semejante estado de cosas, la mortalidad de los niños sea, como lo es, verdaderamente horrorosa en las minas.

Mal concebido el niño, mal tratado en el



claustro materno y fuera de él, mal alimentado, mal vestido y mal alojado tiene que ser necesariamente la presa fácil de las enfermedades. El cólera infantil hace allí estragos. I hácenlo las atrepsias, las bronquitis, la conque-luche, el sarampión y otras infecciones generales. El raquitismo se halla muy generalizado. Rara es la criatura que no sea víctima de afectos cutáneos como el impétigo, la sarna, pediculosis, prurigos, etc. I en fin, no hay que olvidar a esos flajelos mundiales: la sífilis y la tuberculosis que se van haciendo más y más frecuentes en el elemento infantil de las minas.

I aun los niños que por la fuerza de su naturaleza llegan a sobrevivir después de la nefasta acción de tantos males, son en general mal hechos, deformes, deprimidos y como su entrada al trabajo es precoz, éste no hace sino completar la pésima acción de los demás factores que hemos señalado.

La raza, pues, no hay que dudarlo, se está maleando y destruyendo en esos lugares con más rapidez que en los demás de nuestros centros poblados. He aquí una verdad, que debiera ser gravemente pesada por nuestros estadistas, esos que se preocupan tanto de otros problemas como los que se refieren a las ferrovías, y no quieren ver este otro problema enorme en que se cifra nada menos que el porvenir de la República: el mejoramiento de la raza.

Ahora bien, los medios para conjurar tal situación claro es que son múltiples y abarcan un campo complicado y extenso, empezando por remover el mismo estado social del obrero, elevando su nivel cultural, luchando contra esos azotes universales—la miseria, el alcoholis-



mo, la prostitución, dictando leyes protectoras de la infancia, de las mujeres embarazadas, &c.

No he de detenerme en tales consideraciones.

Mi único objeto, al presente, es referirme a la indicación contenida en la cuarta proposición de este artículo. Es decir, pienso yo, que una de las maneras de mejorar la tristísima situación de los niños de los obreros en las minas, sería la plantificación siquiera en las más poderosas empresas que hay en el país de las casas a que me he referido.

I no se diga que tal cosa, dentro de nuestras costumbres y capacidades es irrealizable,

Al contrario, con un poco de buena voluntad y de patriotismo por parte de los ricos industriales de Bolivia; con la creación de leyes atinadas de parte del poder legislativo; con la acción perseverante del gobierno; y aun con la influencia moral de los congresos internacionales que se realizan periódicamente en amparo del niño, como el próximo de Montevideo al que Ud. debe asistir, respetado maestro, en representación de nuestro país,—creo, lo repito, que se puede llegar muy bien al hermoso resultado de que se lleve a la práctica esta indicación, entre otras que espero se harán, en favor de los niños de nuestras clases trabajadoras.

Bolivia es el país minero por excelencia de la América del Sur. Es un emporio de plata, de estaño, de oro, de bismuto, de cobre, de antimonio y de otros muchos y preciados metales. I Bolivia, por la explotación de ellos recibe cuantiosas ganancias.

Por eso mismo, aun que no fuese por un



deber de altruismo y de justicia, debe llevar su mirada hacia esas legiones de obreros que trabajan en las minas, cuyos hijos que, para el porvenir de la nación, siendo sanos y fuertes representarían un positivo factor de propulsión, hoy se pierden lastimosamente diezmados por los agentes que he enunciado brevemente.

I aun cuando, en el punto de vista del dinero, el Estado o los patronos no quisiesen erogar las sumas precisas para ejecutar la obra indicada, hay que tener en cuenta que, en las minas se retiene de los mismos salarios de los trabajadores el uno o dos por ciento con el título de «fondos de beneficencia», llegando en ocasiones a constituir dichos fondos sumas gruesas aun deducidos los gastos en hospitales, &c. Pues bien esas mismas sumas bien podrían formar la base para los gastos que demandasen la instalación y sostenimiento de las casas referidas.

Yo he tenido ocasión de ver en Europa, muy singularmente en Alemania, admirables establecimientos de socorro para los niños de las gentes que por sus trabajos ú otros motivos no pueden atenderlos personalmente durante el día.

Pero, claro está que al hacer la indicación contenida en estas líneas, no es mi propósito decir que se hagan remedos más o menos serviles y hasta absurdos de tales establecimientos. Ya se que nosotros estamos muy lejos de hacer algo que sea, por ejemplo, como las *nursery* de Londres, o las *crèches* de París, o los *Kinderscrippen* de Berlin, de estos últimos sobre todo, que son verdaderos modelos en su especie.

Pero, nosotros, situándonos simplemente



dentro de nuestra actualidad, de la índole de nuestro pueblo y de nuestras posibilidades financieras bien podemos realizar obras de esta clase que se adapten a nuestra manera de ser. En las grandes empresas mineras de Bolivia como Llallagua, Uncía, Oploca, Aramayo Frank, & en las que ya tanto se va adelantando en asuntos de beneficencia con la construcción de hospitales modelos, escuelas, casas de recreo, establecimientos deportivos, & &; puede muy bien construirse también locales sencillos que sirvan de asilo a los niños, dotándolos de los recursos necesarios para su funcionamiento, tales como un personal apropiado, alimentos como la leche, ropa, baños, cunas, juguetes, servicio médico, &.

En los *kindercrippen* de Berlín, sostenidos por las Municipalidades y de los que hay centenares en esa ciudad, la madre que deja allí a su niño durante el día paga 10 o 20 pfenigs (15 o 20 centavos) y en cambio de esta exígua suma, tiene el niño a su disposición leche garantizada, ropa limpia, recursos de aseo, jardines donde se le pasea, baños, juguetes y personas suficientemente amaestradas que le enseñan desde los seis meses de edad ciertas prácticas que harán poco a poco de él un ser disciplinado y correcto.

En los establecimientos de esa misma clase sostenidos por sociedades particulares de beneficencia, no se paga nada, en general.

Entre nosotros creo que, dada la índole de las gentes del pueblo, se debería empezar por hacer este servicio enteramente gratuito, y ya despues, establecida la costumbre, podría cobrarse una módica retribución.



Pero, dejen la consideración de estos y otros detalles que serían materia de estudios ulteriores, toda vez que por ahora mi propósito, según ya lo he dicho, ha sido solamente indicar grosso-modola conveniencia de crear en nuestros centros industriales de más importancia los establecimientos en cuestión, como una de las maneras de mejorar el triste estado de las clases obreras. La especificación de tales detalles sería de otra oportunidad.

Por lo demás, no se me ocultan por cierto, los inconvenientes que habría que vencer para la implantación de esta institución. Inconvenientes no sólo dependientes de la falta de dinero y la falta de comprensión de quienes deberían preocuparse directamente de estas cosas, sino inconvenientes también opuestos aún por los mismos seres beneficiados: las madres, los obreros, gentes en su mayor parte inconscientes, bestiales, en cuyas cabezas salvajes es muy difícil hacer entrar el convencimiento de que sus hijos estarían mejor en esas casas y bajo del cuidado de otras gentes que no del suyo ciego y torpe.

Pero todo esto, no es, ni mucho menos, una razón para desanimarse. El bien, muchas veces, hay que hacerlo hasta por la fuerza con los seres que no lo comprenden. No siempre la razón es bastante ante la obsecación y la ignorancia y entonces hay que proceder al hecho. Recuerdo a este propósito lo siguiente: Hace varios años, hallándome como médico en la empresa La Salvadora de don Simón I. Patiño, y teniendo en cuenta los males que significa para el porvenir del obrero la, jornada de 24 horas, hícela suprimir en los ingenios



de esa casa, por medio de su gerente que por entonces era el distinguido ingeniero don Hans Blok. Pues bien, los primeros en protestar contra esta medida fueron los mismos favorecidos, los obreros. Pero ¿quién iba a convencerlos de su sin razón? No había más que obrar.

Creo ya inútil seguir insistiendo sobre este tópico. Los resultados que se obtendrían, una vez adaptada la institución a nuestro ambiente, saltan a la vista.

Si nuestros niños de las minas perecen sobre todo por la ruda influencia del clima y el pésimo trato que reciben de sus padres y la falta de higiene en su alimento, alojamiento y vestido, &c., es lógico que aminorados esos inconvenientes con las casas en cuestión, disminuirían en proporción no despreciable las enfermedades y la mortalidad infantil.

Los trabajadores de su lado, en especial las obreras, aligeradas durante sus faenas del cuidado de sus hijos, darían, necesariamente mayor suma de trabajo para provecho de los patronos.

I no se pierda de vista el punto importantísimo de que dichas casas serían verdaderas escuelas de enseñanza tanto para los padres tocante al cuidado de sus hijos como para éstos mismos en sus primeros pasos por el mundo. En las casas de esta clase en Alemania, se admiten niños de ambos sexos, desde algunos meses de edad hasta los 4 o 5 años, y se empieza desde luego a promover en ellos diversas prácticas educativas en relación con sus naturales tendencias. Son, pues, esas casas no sólo asilos de beneficencia y caridad, sino utilísimas escuelas de educación y de provecho.



I a fines análogos deberíamos tender también nosotros.

Tal es, Dr. Ramírez, la iniciativa que en este rápido boceto pongo en su consideración, seguro de que la acogerá Ud. con el mismo entusiasmo que pude notar en nuestras conversaciones y lo llevará al congreso del Niño de Montevideo para el que muy merecidamente, le ha nombrado su delegado nuestro gobierno. Yo me he limitado, al hacer esta indicación, a nuestras poblaciones mineras, porque, como ya le dije, creo que es en ellas donde la situación de los niños es peor que en los restantes centros del país. I como, por otra parte, según lo he dicho también, Bolivia es un país ante todo minero y nuestro organismo nacional está nutrido, más que por ninguna industria, por la industria minera, es natural que debamos, aun desde este punto de vista, llevar nuestra preferente atención hacia los elementos humanos que contribuyen al incremento de esa industria. Pero, esto no quiere decir que estando en nuestras manos hacer extensiva la institución de que me ocupo para las demás poblaciones obreras de nuestro país, dejásemos de hacerlo. Al contrario: ojalá pudiésemos sembrar sus beneficios por doquiera. Aquí mismo, en Sucre, donde la situación del niño del proletario, sin llegar al extremo del de los centros mineros, es siempre deplorable serían de indiscutible utilidad tales establecimientos. I si fijamos la vista más lejos, allá, a nuestras fronteras del noroeste, donde existe otra gran industria que enriquece al país, nos encontramos también con grandes multitudes de obreros cuyos hijos no debieran ser desam-



parados por los poderes públicos. Me refiero a los *siringueros*, a los obreros del lejano país de la goma. Ya Ud., mi querido maestro, los conoce muy bien. Ud. como yo, estuvo allí en la última campaña del Acre de 1903, y pudo apreciar *de visu* cómo es de miserable la condición de los niños de esa región, de esos pequeños seres que forman copiosas legiones en las barracas. Ud. sabe muy bien de los niños palúdicos, de los espundiosos, de los atrépsicos, de los geófagos &. I Ud. sabe los múltiples trabajos que debe desarrollar la mujer, la madre, esa que es a la vez la esposa y la esclava, «la picadora», la peona, la tripulante, la agricultora.....¿No sería, pues, de gran utilidad a la vez que de bella filantropía establecer también allí las casas en cuestión?

Concluyo, respetado maestro, estos ligeros apuntes, respecto de la implantación de las casas que he indicado en nuestros centros mineros, diciendo que esto traería los siguientes resultados:

1º. Disminución de la mortalidad infantil y por tanto aumento de la población.

2º. Mayor facilidad para los trabajos y por tanto mayor obtención de provechos para los patronos y para el país.

3º. Extensión de la educación popular tanto para los niños, como para sus padres.

4º. Mejoramiento de la raza.

*Jaime Mendoza.*

---



## Obra sanitaria de profilaxia permanente

De cuando en cuando òyense voces aisladas de defensa sanitaria, pidiendo se organicen servicios de salubridad, asistencia a domicilio, desinfección de las casas, lucha anti-venérea, estadística demográfica, etc. ¿Y qué pasa? Esas voces aisladas no dejan eco, esas voces no son escuchadas y se pierden en el ámbito sin fin de la indiferencia pública. Y mientras tanto, cada año, cada seis meses, tenemos que lamentar los estragos de una nueva epidemia o la repetición de la misma, dotada de mayor virulencia. El año antepasado fueron la disentería infantil (enterocolitis disenteriforme), el sarampión y la fiebre tifoidea; este año último han sido la gripe y la tifoidea las que han llenado de claros las reducidas filas de los habitantes de esta descuidada ciudad.

Alarmarse y perder la cabeza en la lucha es la regla cuando una epidemia se ha declarado. El pánico invade a todos los espíritus y nadie obra serena y deliberadamente. Los medios de defensa son escasos y malos porque todo se improvisa. La acción sinérgica de las autoridades y del pueblo falta porque las actividades no son coordinadas en sentido alguno. Resultado: la epidemia hace estragos; la sociedad no puede defenderse.

Es, pues, preciso desenvolver una labor



antiepidémica preventiva, profiláctica. Y esta labor debe ser permanente, sin tregua ni descanso. Solo así se podrá obrar útil y enérgicamente; sólo así se podrá contrarrestar el mal cuando se presente y, en fin, sólo así se le podrá extirpar de raíz.

No basta que pensemos seriamente en este asunto de vital importancia higiénica; no es suficiente que meditemos proyectos benéficos y planes sabios, con objeto de precautar las poblaciones de los ataques epidémicos; ni es tampoco bastante que se dicten leyes, reglamentos y decretos: es indispensable que se haga obra efectiva, que se empiece ya la construcción del edificio sanitario nacional con materiales sólidos aunque sean poco numerosos y de ningún lujo.

Dos cosas hay que responden favorablemente a este desiderátum. Una, la ley del nuevo empréstito americano, destinado en parte a la construcción de alcantarillados en varias poblaciones; y otra, la existencia de una oficina de epidemias en la ciudad de La Paz. Una y otra son dos jalones que marcan el primer paso serio de la república en la vía de la lucha antiepidémica, la primera página del libro práctico de higiene boliviana que aun está por escribirse. Nuestro deseo es que no sea la última. Para ello debemos trabajar con ahinco los profesionales y el pueblo entero.

La principal tarea en la lucha anti-infecciosa es crear un cuerpo o institución nacional de salubridad con ramificaciones en todos los departamentos y con recursos efectivos para el trabajo que va a desempeñar. El personal puede fácilmente escogerse; por lo que



hay que comenzar es por la adquisición de material y útiles. Es indispensable que esta institución posea los recursos necesarios para obrar con seguridad, energía y rapidez. Es necesario que tenga la autonomía y la autoridad suficientes para imponer sus medidas, si hace falta, coercitivamente. Únicamente así podrá actuar satisfactoria y cumplidamente.

La gripe, verdadera pandemia, deja su secuela por todas partes, provocando alteraciones orgánicas y trastornos funcionales, causa de múltiples afectos patológicos; la fiebre tifoidea mata y estigmatiza o degenera los órganos y funciones de los enfermos. Ambas se transmiten con una facilidad inusitada, provocando justamente la alarma en las poblaciones. El sarampión, esa enfermedad tan benigna aparentemente, es un verdadero flagelo de la población infantil. Las alteraciones que deja en los riñones, órganos de los sentidos, aparato broncopulmonar y circulatorio, muchas veces son irreparables.

Si queremos poner en raya a estas frecuentes epidemias, necesitamos organizar un servicio profiláctico permanente. No debemos contentarnos con obrar cuando no hay remedio o cuando nuestra actividad resulta más bien contraproducente. No debemos buscar a la enfermedad para hacer proezas de terapéutica, ensayando tratamientos más o menos eficaces y variados; debemos buscar su extinción si es posible, o por lo menos su disminución, su enrarecimiento. Los triunfos de la labor profiláctica son más lentos y menos brillantes que los triunfos del terapeuta; pero, no importa, son más seguros y sobre todo re-



dundan diez veces, cien veces, infinitas veces más en bien de la salud pública que la labor curativa individualmente ejercida.

El tema es muy amplio. Abarca horizontes vastísimos un programa de labor profiláctica, siquiera se ocupe nada más que en los tópicos más capitales de higienización urbana. Por eso no vamos a abordarlo. Apenas nos contentamos con enunciarlo y recomendar su estudio, al mismo tiempo que demostrar su alta importancia como obra de la vida colectiva, de subsistencia social, de existencia nacional.

E. L. OSORIO.

---

## Informe del Dr. Leónidas Tardío al H. Concejo Municipal

---

Conocedores de que el Dr. Leónidas Tardío, ex-Director del Hospital de Santa Bárbara había elevado un interesante informe al H. Concejo Municipal, sobre el movimiento y administración de aquel establecimiento durante el año pasado, hémoslo solicitado de su autor, para registrarlo en la Revista del Instituto Médico. Es un trabajo que bien acusa la labor desplegada por nuestro joven colega, a quien por ello le felicitamos. I sea también esta la ocasión de hacer constar que el Dr. Tardío durante el desempeño de su importante cargo, hizo renuncia total de sus sueldos en beneficio del hospital, y es esa suma (Bs. 2200) una de las



cuotas patrióticas de mayor monto con que se han realizado los trabajos indicados en el informe que publicamos, debiendo aun añadir que en toda ocasión prestó sus servicios llevando medicamentos de su propiedad para los enfermos y haciendo uso de su instrumental que hoy mismo está en servicio de esa casa de caridad.

He aquí el informe:

.....

Sucré, 39 de diciembre de 1919.

Al señor.

Presidente del H. Concejo Municipal.

Presente.

Señor:

En cumplimiento de lo prescrito por el art. 17 del reglamento vigente del hospital de Santa Bárbara, tengo a bien presentar ante la consideración del H. Concejo, el informe de fin de año, del desenvolvimiento de la dirección, en el indicado establecimiento de caridad que ha estado a mi cargo.

DIRECCIÓN.—La dirección técnica de este establecimiento, que asumí desde los primeros días de febrero, se ha desenvuelto con bastante regularidad. como se verá en el curso de mi exposición.

En primer lugar creo cumplir con un justísimo deber, cual es, el de poner en conocimiento de esa honorable corporación, que mis



colaboradores en la dirección del hospital, los médicos Drs. Domingo Guzmán, José María Araujo, los sub-médicos y practicantes que forman el personal de este establecimiento me han ayudado con todo interés y abnegación en el desempeño noble y del indicado de sus cargos, con un celo digno de elogio y por el que les quedo profundamente agradecido.

No obstante de que es perfectamente bien conocida de todos la colaboración del Dr. Nicolás Ortiz, quien tiene a su cargo el servicio de maternidad, así como la del Dr. Aniceto Solares, jefe del servicio de Oftalmología y la de los doctores Ezequiel L. Osorio, Wálter Villafani, Armando Solares A. y Eduardo Gironás, no puede pasar en alto sin dejar constancia de mi reconocimiento por su brillante actuación y desinteresados servicios.

En el mes de abril hizo dejación del cargo de farmacéutico el Dr. Julio Carrasco quien se distinguió durante su permanencia, por su buen comportamiento, habiendo sido substituido por el Dr. R. Escóbar.

El practicante de farmacia Sr. Emilio Vallejos, renunció igualmente su cargo poco tiempo después, habiendo quedado en su lugar el Sr. N. Torres.

A causa de algunas observaciones hechas por el señor munícipe de beneficencia, el Sr. Honorato Sotomayor, administrador del hospital, presentó renuncia de su cargo, habiendo sido reemplazado accidentalmente por el nunca bien sentido funcionario D. José Gironás, que después de cerca de un mes de brillante comportamiento, hemos tenido que lamentar su triste desaparición, debido a un contagio en



el desempeño de su cargo. Actualmente se encuentra a la cabeza de esta repartición el auxiliar Sr. Alfredo Cabezas, quien desempeña su comedido con toda regularidad.

SERVICIO DE GUARDIAS.—Este servicio de indispensable necesidad para la atención de los enfermos, en previsión de los casos de agravamiento de los ya asilados, o de los casos de urgencia de los que ingresan, se ha hecho con toda regularidad y en condiciones aun más favorables que antes, gracias a haber introducido una pequeña reforma consistente en obligar a que los practicantes hagan también la guardia nocturna, juntamente con el médico interno, porque este solo, era insuficiente en muchas ocasiones para atender en casos de urgencia. También es mi deber llamar la atención del H. Concejo, que creo de justicia hacer algún aumento en los sueldos de los practicantes, en razón del mayor trabajo que se les ha impuesto.

HISTORIAS CLÍNICAS Y ESTADÍSTICA.—Los libros de historias clínicas, a los que les atribuyo una grande importancia, como creo haberlo hecho constar en otra ocasión ante el H. Concejo, se han llevado con bastante regularidad, no obstante de haberse tenido que interrumpir por cortos plazos, a causa de no haber podido contar con los libros necesarios para continuar a los que se habían llenado, por los mismos que he tenido que hacer repetidas reclamaciones para que los proporcionasen.

SERVICIO DE ADMINISTRACIÓN.—En el año que finaliza el H. Concejo ha prestado especial atención en el pago de las asignaciones que requiere el hospital, las que han sido efectuadas con



toda puntualidad, habiéndose podido por este motivo hacer los pagos de sueldos a los empleados con toda regularidad, a pesar de la difícil situación económica por la que ha pasado el Tesoro Municipal, durante el año de 1919.

Teniendo en cuenta el mejor porvenir que se vislumbra para la gestión del año próximo, quiero hacer constar las frecuentes y justísimas reclamaciones que se me han hecho por parte de los empleados de la planta baja, que son los que llevan la carga más pesada en el servicio y cuyos sueldos son demasiado mal pagados en proporción al enorme trabajo que realizan y ojala el H. Concejo pueda remediar en la medida de lo posible, haciendo un aumento a sus escasísimos salarios.

SERVICIO DE BOTICA.—Desgraciadamente el servicio de botica, durante el año que fenece, ha dejado mucho que desear. La cantidad de drogas con que contábamos al principio del año era ya relativamente pequeña; esta difícil situación del principio fue un tanto aliviada con la llegada de una regular cantidad de drogas, que habían sido encargadas a Norte América por mi antecesor el Dr. Calderón Mendoza, las mismas que las recojimos de la casa Urriolagoitia. Pero como este año, según consta a todos, el número de enfermos ha sido demasiado grande, debido a las epidemias de gripe primeramente y a las dos de fiebre tifoidea después y a innumerables casos de paludismo provenientes de la expedición de los soldados del regimiento a las insalubres regiones de Monteagudo, el consumo de drogas ha sido excesivo y es por esta razón que en muchas ocasiones nos han visto completamente privados



de éstas en la botica, hasta el extremo de no tener que dar a los enfermos y obligados a molestar en varias ocasiones al H. Concejo para que pudiera remediar esta situación.

MOVIMIENTO DE ENFERMOS.—Según el libro de filiaciones el movimiento de enfermos en el presente año, es el siguientes

|                                                          |               |
|----------------------------------------------------------|---------------|
| Sobrantes del año 1918 . . .                             | 79.           |
| Ingresados en 1919 (hasta el<br>20 de diciembre. . . . . | <u>2,652.</u> |
| Total . .                                                | 2,731.        |
| Número de enfermos egresa-<br>dos sanos . . . . .        | 2,576.        |
| „ „ „ aliviados.....                                     | 717.          |
| Número de muertos . . . . .                              | 338.          |
| Sobrantes para el año 1920 .                             | <u>100.</u>   |
| Total . .                                                | 2,731.        |

El movimiento mensual arroja las siguientes cifras:

|                      |      |
|----------------------|------|
| Enero. . . . .       | 344. |
| Febrero. . . . .     | 153. |
| Marzo. . . . .       | 153. |
| Abril . . . . .      | 192. |
| Máyo. . . . .        | 248. |
| Junio. . . . .       | 326. |
| Julio . . . . .      | 275. |
| Agosto . . . . .     | 244. |
| Septiembre . . . . . | 205. |
| Octubre. . . . .     | 195. |
| Noviembre . . . . .  | 231. |
| Diciembre (hasta el  |      |



día 20. . . . . 165.

Total . . 2,731.

El movimiento en cada una de las salas, suministra los resultados siguientes:

|                                          |      |
|------------------------------------------|------|
| Sala I (Cirugía de Varones).             | 223. |
| Sala II (medicina de varones. . . . .)   | 725. |
| Sala III ( « « « . )                     | 527. |
| Sala IV ( « « mujeres . . . . .)         | 45.  |
| Sala V ( Cirugía de « )                  | 129. |
| Sala VI ( Medicina de mujeres . . . . .) | 804. |
| Sala VII ( maternidad . . )              | 52.  |
| Sala VIII ( de oftalmología)             | 67.  |
| Sala IX ( de estudiantes )               | 17,  |
| Sala X ( de niños . . . )                | 139. |

Total. . . ) 2,731.

Como se ve las anteriores cifras son relativamente mayores que las de otros años, si se tiene en cuenta que el servicio de titularia, que corría a cargo del hospital se suspendió y que el movimiento de enfermos en el consultorio externo ha disminuido con motivo de las consultas en la Asistencia Pública.

Cuadro de las operaciones practicadas durante el año de 1919.

4 apendicectomías.

3 laparotomías por eclusión intestinal.

1 enterotomía « « «



- 2 cistostomías.
- 3 amputaciones de mamas por adenomas,
- 1 costopleurotomía.
- 1 reducción de hernia estrangulada (operación de Besini).
- 1 inversión de la vaginal por hidrocele.
- 2 extirpaciones de hemorroides.
- 3 trepanaciones de la mastoides por mastoiditis.
- 3 reconstituciones de labios leporinos.
- 1 reconstitución de labio por prolapso de la mucosa.
- 5 amigdalotomías.
- 1 extirpación de pólipos del oído.
- 1 « « « de la nariz.
- 3 rectificaciones del tabique nasal.
- 1 traqueotomía.
- 1 reducción de hernia muscular.
- 1 sutura ósea por fractura.
- 2 amputaciones de piernas.
- 2 amputaciones de diferentes clases de tumores.
- 3 extirpaciones de ganglios inguinales.
- 1 extirpación de bocio.
- 1 extracción de proyectil y esquirlas del cráneo.

Total 50 intervenciones quirúrgicas, fuera de las numerosísimas operaciones de pequeña cirugía, no consignadas por su escaso interés.

A propósito, he de hacer notar que el instrumental de la sala de operaciones es muy deficiente y que por otra parte el material de curaciones es excesivamente escaso, habiendo tropezado por este motivo con numerosos obs-



táculos en el normal desenvolvimiento de la indicada sala.

OBRAS DE MEJORA EN EL ESTABLECIMIENTO.— Durante el presente año se han hecho muchísimas obras de mejoramiento en el hospital, de grande importancia y de la mas justificada utilidad, de cuya necesidad hice constar inmediatamente que me hice cargo de la dirección del establecimiento, invitando a una visita a los miembros del H. Concejo, al señor Prefecto del Departameato y a personas prestigiosas de nuestra localidad.

En primer lugar la sección de varones adolecía de vicios cuya modificación era de capital importancia, tales como la falta absoluta de independencia ante los enfermos infecciosos e infectados, de los que no lo eran. Es en atención de esta circunstancia, que manifesté la necesidad de hacer la separación inmediata de los enfermos de cirugía y de medicina independizándolos por completo: además en la sección que correspondía a los de cirugía, de separar a los enfermos supurados de los que no lo estaban, por lo que inicié la obra de formación de dos salas de cirugía completamente independientes y que llenen las condiciones que exigen los adelantos modernos y que satisfagan las seguridades de la higiene de hospital. Es en vista de lo anteriormente indicado que mandamos construir pisos de mosaico en las dos salas de cirugía, así como en el corredor adyacente e hicimos pintar las paredes al oleo, de manera que se pudiera contar con lugares limpios y asceptizados.

Otra de los vicios sobre los que llamé la atención especial del H. Concejo, fué la defi-



cencia de lavabos y letrinas con aguas corrientes y el peligroso sistema de tener un solo lugar común para todos los enfermos de la sección de varones, que además de ser una gran incomodidad tanto para los enfermos como para los sirvientes que los asisten constituyen graves focos de infección permanente. Es en previsión y para evitar esto, que en las nuevas salas que se han reparado, se han construido canaletas especiales y en las que no faltan más que colocar lavabos letrinas inodoras.

Esta primera e importante obra llevada a cabo y con más el consultorio externo que ofrece las mismas seguridades que las salas de cirugía se ha hecho sin causar grandes erogaciones al erario comunal, el que no ha contribuido más que con la suma de 500 bolivianos, y el resto se ha pagado con donativos de personas particulares.

Inspirado en el feliz resultado de esta primera obra, el Sr. Julio Villa Achá, tuvo la generosidad de ceder el total del premio con que le favoreció la suerte en la Lotería de beneficencia, para continuar las obras de reparación en el hospital. Es con esos fondos que se ha hecho la pavimentación con mosaico en una sala y un corredor y además la reparación de los techos y pilares de los corredores, por encontrarse en condiciones menos que próximas a demolerse.

Otro vacío de grande importancia, que también se ha podido llenar, es el de obtener una estufa de desinfección para el establecimiento, la que nos hacía tanta falta y sin la cual era imposible poder luchar contra las epidemias y gracias a la que en lo futuro se salvarán mu-



chísimas víctimas de los contagios, tan frecuentes hasta hoy en nuestro medio.

También gracias a las constantes insinuaciones de esta dirección y debido al esfuerzo de uno de nuestros representantes, (1) se ha podido obtener del gobierno, la importante suma de 10,000 bolivianos, suma que existe todavía casi en su totalidad y con la que se podrá seguir las obras de reparación del establecimiento.

Con este motivo y agradeciendo al H. Consejo, en la persona de Ud. por el cargo con que fui honrado, ofrezco a Ud. mis mayores consideraciones de respeto, suscribiéndome atento. Servidor.

*M. L. Tardío.*

## Influencia de la albuminuria grávida en el desarrollo del feto

Al consultar la bibliografía para desarrollar el primer capítulo de mi libro de Puericultura, encontré poco material a cerca de tan importante asunto.

Después, en el curso de la práctica y tocando el tema de la función renal, he encontrado algún terreno más amplio para hacer deducciones a cerca de la influencia de la albuminuria grávida en el desarrollo del feto.

En efecto la práctica me ha enseñado la frecuencia con que se presenta en las señoras embarazadas, la albuminuria; y casi sin excepción presentan este síntoma, de donde se me

(1) El Sr. Eduardo Tardío.



ha sugerido investigar la causa de esta albuminuria.

En todas partes se presentan casos de albuminurias gravídicas, pues que los tratadistas, las indican con el nombre de Albuminuria del embarazo, pero con un porcentaje que fluctua al rededor del 5 %, me refiero a la albuminuria durante el curso del embarazo y no tomo en cuenta la que se presenta durante el parto, con un porcentaje del 30 % más o menos, y la de después del parto cuyo porcentaje está indicado en el 2 %.

Se ha tratado de explicar la causa de esta albuminuria, atribuyéndola unas veces al frío húmedo, otras a las privaciones, a la cloroanemia, la herencia, higiene alimenticia, vida sedentaria, al hidramnios, al embarazo gemelar, alteraciones placentarias, a la caduca que segregando toxinas abundantes lesionaria el epitelio renal, produciendo albuminurias de origen uterino; también se cree en la producción dañosa de elementos de desamiliación producidos por el feto y capaces de enfermar el tejido parenquimatoso del riñón, pues que la desaparición de éste síntoma después del parto lo demuestra; en general se acepta que el embarazo ataca frecuentemente los riñones sanos; en efecto la sola placenta da ormones para el aumento total de la sangre durante la gestación y si la albúmina es suceptible de atacar la vitalidad de este órgano, es claro que se produce una especie de conjugación.

La albuminuria gravídica ocupa un puesto distinto al de las albuminurias que se presentan en el curso del embarazo, por nefritis antiguas o recientes, crónicas o ligeras, por enfermedades



del aparato renal; por tanto la albuminuria gravídica propiamente dicha debe tener causas especiales, que tal vez se las encuentra en las intoxicaciones gravídicas que proceden de venenos tomados del exterior o bien producidos por el propio organismo. El individuo sano tiene todos los elementos necesarios para luchar ventajosamente contra estos agentes intoxicantes, pero durante el período de la gestación, hay verdadera crisis de los órganos de defensa, y si a esto se agrega mujeres, que en el curso de las enfermedades febriles que han tenido (escarlatina, fiebre tifoidea, erisipela, etc., etc.), albuminuria, la tendrán durante el embarazo.

Los autores emiten una teoría discrácica, otra teoría de exceso de tensión vascular, otra de albuminurias por lesiones renales; hoy día no es posible aceptar una causa única, sino múltiples; ejemplo: he tenido motivo de ver albuminuria semejante a la conocida con el nombre de albuminuria por *ponosis*, como las descritas por J. Teissier, producida en jóvenes normales que efectúan fatigas físicas; pues mi caso de señora embarazada tenía albúmina después de caminatas o fatigas físicas en general.

También he tenido motivo de ver señoras jóvenes embarazadas con frecuencia, producirse trastornos de la hematopoyesis y de la crisis sanguínea, con disminución de glóbulos rojos y albúmina en la sangre, con aumento de leucocitos, de agua y fibrina, es decir con el cuadro de la cloro-anemia, palpitaciones del corazón, cansancio fácil, debilidad general, cara bultuosa, quiero hacer en este momento una ligera desviación del desarrollo,



distinguiendo el abotagamiento de la cara, que es producido por la hipertrofia de la hipófisis en su lóbulo anterior, que da lugar a la producción de un abotagamiento en los primeros meses de la gestación, con síntomas de acromegalia; mientras que la cara bultuosa de mi enferma era debida a un albuminuria, habiendo terminado con parto normal, pero con feto de poco peso.

En cuanto á las intoxicaciones intestinales, son frecuentes las albuminurias por estreñimiento y esto se atribuye al hipofunción de la tiroides; en efecto es frecuente ver señoras en cinta con estreñimiento pertinaz y las intoxicaciones producidas por la vía intestinal son importantes: 1º. porque la defensa suprarenal está aumentada con la hiperproducción de colessterina elaborada por la corteza suprarenal y la colessterina de la sangre, se presenta como signo de defensa de reacción del organismo, contra las intoxicaciones gravídicas; 2º. el género de alimentación influye poderosamente y muy en particular en la localidad en la que estudio, me refiero a Sucre, donde la frecuencia de la albuminuria me ha hecho pensar, en la investigación de por qué es tan grande el porcentaje de mujeres albuminúricas, llegando a un 80 %, e inmediatamente he pensado en que el ganado que se trae a los mataderos, es conducido de grandes distancias, caminando durante 15 días para atravesar los 400 o 500 Km. desde las estancias hasta Sucre; estas reces llegan cansadas, mal alimentadas y por consiguiente saturadas de muchas toxinas y son sacrificadas y las carnes entregadas al comercio, sin esperar



modificaciones benéficas mediante la mejor alimentación y el descanso, teniendo en cuenta que en Sucre se hace una alimentación más carnívora que vegetariana, de aquí que el régimen alimenticio, da lugar a intoxicaciones de origen intestinal y luego renal, renal resultando que son riñones ya débiles y dejan filtrar fácilmente albúmina; encontrándose aquí la explicación de por qué las mujeres embarazadas en esta ciudad tienen siempre albúmina.

Además se tiene en cuenta la albuminuria de familia y he visto albuminuria en cinco hermanos, de los cuales tres eran mujeres y dos hombres; ellas en estado de embarazo, tenían albuminuria, lo que manifiesta un estado hereditario renal, con síntomas de albuminuria gravídica bien marcados.

Se dice que los rubios, los linfáticos y los de piel pálida, tienen más frecuente albuminuria, que los de piel morena, acerca de este particular no he fijado mis observaciones.

En lo referente a la estación fría del invierno, he tenido motivo de ver que es decisiva su acción sobre las mujeres embarazadas, aumentando el síntoma albuminúrico.

He visto algunos casos de abotagamiento de la cara, durante el embarazo, pero de origen probablemente hipofisario, es decir como manifestación de pequeña acromegalia, pues que, después del parto se han hecho bastante obesas; estando de acuerdo con las observaciones de algunos clínicos que han tenido verdaderos casos de acromegalia gravídica. Pero en estas mis observaciones siempre he encontrado albuminuria, y en uno de ellos las



manifestaciones acromegálicas y la albuminuria eran abundantes, y aumentaban con las indiscreciones de régimen.

Ya sea que creamos con algunos tratadistas que ciertas albuminurias gravídicas no son renales, sino manifestaciones de trasudación serosa de la mucosa de la vagina, que también la he visto y tampoco se nos escapan las albuminurias llamadas fisiológicas de Sanator y Sterling, u ortostáticas, que tal vez, son el resultado de simple debilidad renal para dejar trasudar albúmina; en fin cualesquiera que sea la causa, lo cierto es, que las albuminurias gravídicas que se producen de una manera persistente durante el curso del embarazo, influyen en la vitalidad de la placenta, y así lo aseguran por ejemplo Fehling y Winter, que dicen: que la albuminuria acarrea con frecuencia hemorragias placentarias, determinando focos oscuros como simulando trufas negras, y focos blancos que son depósitos de fibrina que le dan el aspecto blanquecino; entre la placenta y la pared uterina se encuentran desprendimientos que perturban la circulación y por tanto la nutrición del feto y algunas veces estas causas determinan la muerte del feto dentro del útero.

Cuando la albuminuria es muy grande suele interrumpir la gestación y producir el parto antes del término normal. La gran tendencia á las hemorragias, durante el embarazo, ya sean retroplacentarias o interplacentarias, se debe á la albuminuria; estas hemorragias engendran desprendimientos de las inserciones placentarias, infartos y además desorganización, tomando el aspecto lardáceo, las placen-



tas son pequeñas ò atróficas y por tanto dificultan la nutrición del feto, porque se interrumpe el fenómeno de las hematosis.

Los fetos que se desarrollan en estas malas condiciones, tienen que ser mal nutridos y por consiguiente su evolución es insuficiente y toman el aspecto de fetos pequeños y delgados, mal conformados y débiles, son los fetos en araña de los tratadistas.

En la clínica particular, no he formado una estadística, acerca de la influencia de la albuminuria, sobre el desarrollo del feto, pero en la Maternidad dirigida por el Dr. Ortíz, he encontrado sobre 186 parturientas, 30 con albuminuria, así lo demuestra el cuadro que adjunto, y observando, los pesos de los niños, se ve que muchos de ellos al nacer, tienen un peso inferior al normal, que está fijado al rededor de 3,300 gr.; pues que, 14 niños en 30 albuminúricas tenían peso inferior al normal indicado; además, casi todos estos niños han nacido con asfixia azul.

Expuesta la influencia de la albuminuria en el desarrollo del feto y demostrado que efectivamente ella tiene una acción decisiva sobre el defectuoso desarrollo del feto, es menester buscar medios de protección, a la mujer embarazada, impidiendo la albuminuria, que resulta tan perniciosa para la mejora de la raza.

La Prepuericultura, que tiende a extender sus cuidados para el niño desde un tiempo anterior a la fecundación y más aun en el periodo del desarrollo fetal, de suerte que nuestra raza se mejore robusteciéndose en vitalidad y energía.

Conclusiones: En cada mujer embarazada,



debe estudiarse consciensudamente causa de la su albuminuria, no solamente para evitar la eclampsia puerperal, sino también el mejor desarrollo del feto.

Tesis presentada, por el Delegado boliviano Dr. José Ml. Ramírez, ante el Segundo Congreso americano del Niño, reunido en Montevideo.

### Hospital de Santa Bárbara.—Sala de Maternidad

| Placenta albuminúrica | Peso del niño                                         | Longitud del niño. |
|-----------------------|-------------------------------------------------------|--------------------|
| "                     | 2.430 gr.                                             |                    |
| "                     | 3.090 "                                               |                    |
| "                     | 4.320 "                                               |                    |
| "                     | 3.030 "                                               |                    |
| "                     | 3.380 "                                               |                    |
| "                     | 3.420 "                                               | 55 centímetros.    |
| "                     | 3.360 "                                               |                    |
| "                     | 1.880 "                                               | 42 "               |
| "                     | 2.600 "                                               |                    |
| "                     | 3.200 "                                               |                    |
| "                     | 3.200 "                                               |                    |
| "                     | Gemelos con peso de 2.500 gr. el uno y de 3.000 otro. |                    |
| "                     | 4.100 gr.                                             | 56 centímetros     |
| "                     | 3.600 "                                               | 53 "               |
| "                     | 3.000 "                                               |                    |
| "                     | 4.200 "                                               |                    |
| "                     | 3.000 "                                               |                    |
| "                     | 2.720 "                                               |                    |
| "                     | 3.000 "                                               |                    |
| "                     | 3.200 "                                               |                    |
| "                     | 3.500 "                                               |                    |
| "                     | 2.200 "                                               |                    |
| "                     | 3.840 "                                               |                    |
| "                     | 2.800 "                                               |                    |
| "                     | 3.440 "                                               |                    |
| "                     | 3.200 "                                               |                    |
| "                     | 3.450 "                                               |                    |
| "                     | 4.600 "                                               |                    |
| "                     | 4.100 "                                               |                    |
| "                     | 3.450 "                                               |                    |



Total 30 casos de placenta albuminúrica, sobre 186 parturientas. Todos los niños nacieron con asfixia azul.

*Dr. José M, Araujo.*

---



## CRÓNICA

### El Dr. Manuel Cuellar

Hace poco tiempo que ha arribado á Sucre, acompañado de su distinguida familia el Dr. Manuel Cuellar, después de una larga permanencia en el viejo mundo.

La llegada del Dr. Cuellar significa un grato acontecimiento para su ciudad natal. Bien necesita ella personajes de la valía moral e intelectual que adorna a tan distinguido facultativo. Sea pues muy bien venido. Estamos seguros que él será uno de los principales elementos de propulsión para este pueblo al que muchos de sus mismos hijos consideran casi moribundo. Porque el Dr. Cuellar no es sólo el eminente profesional en la difícil carrera de las ciencias médicas: es también el ciudadano patriota que vuelve a su país alimentando los más levantados propósitos para su engrandecimiento. Nosotros hemos conversado con él largamente y hemos podido apreciar la bondad de sus intenciones, sus claras vistas al porvenir, su anhelo vehemente de que la vieja Charcas vuelva a figurar con actuación eficiente y fuerte en la nacionalidad boliviana.

Ojalá las continuas decepciones que hay que experimentar en este campo no sean una traba para el antiguo luchador que otrora hizo ya tanto por su país. Que no hayan espinas a sus pies, y si las hay que el sepa dominarlas con aquella serenidad que es de producto bello de una bien llevada madurez.



Y lo que es, particularmente, la Facultad Médica debe esperar mucho con la presencia del Dr. Cuellar entre nosotros. El viejo maestro que un tiempo supo infiltrar en quienes fuimos sus discípulos, no sólo el jugo precioso del saber en lo que a la ciencia médica se refiere, sino también esas prácticas de austeridad y corrección que jamas debe olvidar un facultativo,—el maestro, repetimos, debe volver a serlo de las generaciones que actualmente se educan en nuestra facultad. Ese es nuestro deseo.

---

Entre las manifestaciones sociales hechas en honor del Dr. Cuellar, fué muy significativa la organizada por la familia médica chuquisaqueña, a iniciativa del Instituto Médico Sucre. Y en esa manifestación bien pudimos avalorar la profunda estimación de que ha sabido hacerse acreedor el médico eminente, de parte de sus colegas. Abundaron para él las frases elogiosas. Leyéronse discursos por los doctores Antonio Cárdenas y Jenaro Villa enalteciendo las relevantes dotes del maestro; y él, de su lado, con verbo fácil y discreto, con la benevolencia delicada del hombre de mundo y con la sinceridad del caballero, dijo palabras llenas de entusiasmo y espiritualidad.

---

Desde las columnas de la Revista del Instituto Médico de que el Dr. Cuellar es miembro representativo hacemos votos por su bien estar personal en el seno de su pueblo nativo; y muy esdecialmente la prestigiosa sociedad de que es órgano esta revista, espera mu-



cho de la tesonera labor de su conspicuo fundador.

### **Hospital Santa Bárbara**

Desde comienzos del año en curso el personal técnico que dirige este establecimiento ha quedado constituido en la siguiente forma:

Director, Dr. José M. Araujo.

Médico de la sección de varones, Dr. Domingo Guzmán.

Médico de la sección de mujeres, José M. Araujo.

Cirujano de ambas secciones, Dr. Manuel L. Tardío.

Farmacéutico, Dr. Eduardo Gironás.

Administrador ecónomo, Sr. Luis Ostria.

### **Clínicas.**

Han quedado reorganizadas bajo la dirección de los doctores Ortiz, Solares Aniceto y Tardío las de Medicina, oftalmología y cirugía, respectivamente. La clínica pediátrica corre a cargo del Dr. Araujo; la de patología general a cargo del Dr. Siles y la psiquiátrica bajo la dirección del Dr. Armando Solares.

El horario a que se rigen las clínicas principales es el siguiente:

Clínica médica y obstétrica: Lunes y Miércoles de 10 a 11.

Clínica oftalmológica: Martes y Viernes de 10 a 11.

Clínica quirúrgica: Jueves y Sábado de 10 a 11.

Clínica psiquiátricas: Martes y Miércoles de 3 a 4.

Clínica de patología general, todos los días de 8 a 9.



**Distribución de Cátedras.**

Dr. Ortiz, Clínicas médica y obstétrica.

- « Careaga, Psiquiatría y su clínica.
- « Araujo, Patología interna, Pediatría y su clínica.
- « Guzmán, Fisiología e Histología.
- « Villafani, Anatomía descriptiva.
- « Vaca Guzmán, Química y Física médicas.

Solares Aniceto, Oftalmología y su clínica.

Osorio, Patología externa.

- « Zamora, Botánica y Zoología médicas.
- « Caballero, Medicina legal y Toxicología.
- « Siles P., Patología general y su clínica.
- « Rivera, Terapéutica.
- « Tardío, Clínicas quirúrgica y ginecológica.
- « Gironás, Obstetricia, Ginecología y Anatomía Topográfica.
- « Solares Arroyo, Higiene y Bacterología.
- « Roso, Anatomía patológica y Medicina operatoria.
- « Garrett, Farmacia galénica y Química analítica.

**Biblioteca del Instituto.**

Esta dependencia de nuestra sociedad se encuentra en plena reorganización, habiéndose acrecentado considerablemente el caudal de libros en este último año.

Volvemos a solicitar a las corporaciones científicas del interior y exterior, la remisión de sus publicaciones, que serán cuidadosamente catalogadas en la biblioteca.



### **Nuevos socios**

Han ingresado al Instituto Médico en el curso del año transcurrido los doctores Manuel L. Tardío, Francisco V. Caballero y Julio Oropeza y T. Contamos con su cooperación eficaz y entusiasta para ampliar las labores del Instituto y mejorar el desenvolvimiento de las distintas secciones.

### **Estado sanitario.**

Después de la infección tifoídica, que ha atacado rudamente a la población durante los meses de noviembre y diciembre, el estado sanitario se encuentra en bastante buenas condiciones. Es de esperar que, dadas las circunstancias actuales de aseo en la ciudad, de la abundancia de agua potable y de la frecuencia de lluvias, no volverá a presentarse por lo pronto ninguna epidemia de importancia.

### **Sesión pública.**

El día 10 de febrero próximo se realizará la fiesta que ha preparado el Instituto Médico Sucre, recordando el aniversario de su fundación y rindiendo homenaje a la memoria inmaculada del Gran Mariscal de Ayacucho. El local elegido para este acto es el teatro 3 de Febrero. Habrá varios números de música y arte.

Esperamos que el éxito corresponda a nuestras esperanzas.

### **Nuevo médico.**

Con una interesante tesis que trata de los tumores de la órbita, obtuvo el agrado de Médico y Cirujano, el señor René Valda, que ac-



tualmente se encuentra desempeñando el cargo de cirujano de la guarnición de Puerto Suárez. Le deseamos el más cumplido éxito en sus labores profesionales.

### **Necrología.**

Después de larga y penosa enfermedad, que le obligaba a vivir recogido en su hogar, bajó a la tumba el eminente facultativo Dr. José Arrien, cuya vida fue una de las más ejemplares en la ciencia médica. De carácter bondadoso, altruísta, amante del estudio, de una dedicación a toda prueba en la práctica profesional, en las salas de hospital y en la clientela, el Dr. Arrien era el tipo del médico clínico y del profesional honrado y sin tacha.

Reciban su señora madre y su digno hermano, el I. Arzobispo de La Plata, la expresión de nuestra más sentida condolencia.

---

Joven, pletórico de fuerzas, en la plenitud de la vida, dejó de existir en la ciudad de Cochabamba nuestro estimado colega Dr. Sócrates Abecia a consecuencia de rápida y violenta enfermedad, dejando varios huérfanos, a quienes la familia médica mirará siempre con la consideración que se debe a la desgracia, dentro del compañerismo profesional.

A sus deudos vaya nuestra manifestación de sincero pésame.

---

Víctima de dolencia contraída en el ejercicio profesional, falleció después de pocos días



de padecimientos, el Dr. Juan Manuel Ponce, médico titular de la provincia de Tomina, en momentos en que había sido llamado por una fuerte empresa minera e iba a hacerse cargo de su nuevo puesto.

Nuestro pésame más sentido para su madre y hermanos.

---

Los estudiantes de medicina, señores Constantino Murillo y Julio Valdez dejaron también este mundo, el uno a consecuencia de dolorosa y prolongada enfermedad y el otro trágicamente.

Enviamos a sus familias la expresión de nuestro profundo pesar por su sensible desaparición en tan temprana edad y cuando el porvenir se les presentaba risueño de esperanzas.

---

Pasó también a mejor vida el distinguido farmacéutico Don Ramón Escobar cuando desempeñaba su profesión en una de las provincias del departamento de Cochabamba.

Acompañamos a sus deudos en su justo pesar.

### **Estufa de desinfección.**

La H. Municipalidad encargó a Buenos Aires una estufa de desinfección, la misma que ha llegado y ha sido instalada en una de las dependencias del hospital, contigua a la calle Ayacucho, para que preste servicios tanto al público como a aquel establecimiento de caridad.

El director del hospital ha dispuesto que las desinfecciones se harán mediante una mó-



dica retribución destinada al combustible. Así es que todas las familias del vecindario pueden acudir en solicitud de desinfección de ropa y útiles, evitándose de este modo el contagio.

---

## Revista bibliográfica

(Por el Doctor Aniceto Solares)

.....

**JOSÉ QUEREJAZU.**—*Estudio de las contracciones uterinas normales y distócicas durante el trabajo del parto.*

Nuestro compatriota Querejazu ha presentado, con el título que antecede, su tesis doctoral a la Facultad de Medicina de Buenos Aires. En un folleto de 163 páginas se ocupa de este estudio, al que ha sabido darle peculiar interés en el capítulo referente a contracciones distócicas.

Los primeros párrafos son pertinentes a recuerdos anatómicos y de fisiología uterina *in vacuo*, en gestación y en trabajo. Aparte los detalles con que es expuesta esa fisiología, nada hay que mencionar de extraordinario en esta parte de la tesis.

No así en lo referente a las contracciones anormales del útero grávido y a las «distocias por anomalías de las contracciones uterinas durante el trabajo», punto en el que se trata con criterio novedoso y en forma que entraña un progreso de los conocimientos has-



ta hace poco considerados como clásicos, en lo que respecta a contracturas uterinas.

De antaño se sabía que ciertos agentes medicamentosos—tipo de ellos es el cornezuelo de centeno—empleados intempestivamente provocaban una real *tetanización* del útero grávido: acción miotónica intensa.

Jobert, (1856) Demelin, (1888) Budin, (1898) habían señalado ya esos estados de contractura capaces de llegar a la distocia. Pero esos autores se circunscribieron ora a anotar contracciones parciales, ora a estudiar el fenómeno generalizado a todo el útero sin darle la amplitud que su conocimiento ha adquirido en mérito de los trabajos del Profesor Zárate, de Buenos Aires, trabajos comentados y bien interpretados en la tesis de que nos ocupamos.

En élla, Querejazu analiza detalladamente la perturbación que designa con los epítetos de *estrictura uterina*, *psedocontractura uterina* del Prof. E. Zárate, *retracción uterina* o *gran distocia*.

Para dar mejor idea del concepto fundamental de este trabajo, transcribiremos algunos apartes de la citada tesis:

«Desígnase bajo estas diferentes denominaciones, ciertas contracciones uterinas generalizadas de carácter permanente y sumamente dolorosas, impidiendo ó imposibilitando al parto efectuar ningún progreso, revistiendo al propio tiempo dichas contracciones según su intensidad, formas de carácter más o menos graves».

«En estos estados, las contracciones uterinas van haciéndose cada vez más frecuentes, hasta establecerse una contractura tónica per-

manente, imposible de sufrir la menor relajación aun valiéndose de los anestésicos más poderosos. Este estado de gravedad insólita es lo que el Prof. E. Zárate denomina *pseudo-contractura* y otros autores conocen con el nombre de *retracción uterina o distocia grave*» (Pág. 84).

«El hecho por el cual a pesar de las contracciones permanentes y fuertes, la matriz no expulsa su contenido, es fácil de explicarse sobre todo teniendo en cuenta que se trata de una contracción generalizada donde intervienen anillo de Bandl y cuerpo uterino; tendremos las razones por las cuales el feto no puede progresar, pues queda inmovilizado por la barrera que con su contracción le oponen el anillo de Bandl y el cuerpo uterino al amoldarse a los relieves fetales, como ocurre constantemente en la *pseudocontractura del Prof. E. Zárate*» (Pág. 85).

Encontramos en la página 105 el siguiente concepto, en que hemos de fijar la atención:

«Muchos autores, entre ellos Gräfenberg, Schneider, Schmid y Shiasny, han asociado a la *pituitrina* el *pantopón*, queriendo con ello mitigar en lo posible los sufrimientos de la parturienta; el uso de esta asociación se ha restringido mucho, pues varios incidentes atribuidos a la *pituitrina* sobre el feto, eran debidos al *pantopón*.»

«La *pituitrina* tiene una contraindicación formal, en los casos de inminente o posible ruptura uterina, en los de estrecheces pélvicas y en los de desproporción de las presentaciones; será manejada prudencialmente en las cardíacas, pulmonares y renales.»



Nos extraña que a propósito de lo que se acaba de transcribir no se haga referencia a los trabajos del Profesor Nicolás Ortiz, de nuestra Universidad, para quien reivindicamos la primacía del empleo de la asociación *pantopón-pituitrina* (Véase: Moisés López. Oxitocia analgésica. Tesis. 1916).

**CARLOS CHARLIN.**—*Syphilis orbito-cranienne.*

Nous avons reçu ce fort intéressant travail avec une aimable dédicace de son auteur, un des confrères ophtalmologistes les plus connus du Chili.

Nous avons déjà lu cette monographie publiée dans le numéro d'avril 1919 des «ANNALES D'OCULISTIQUE» de Paris. Sa lecture fort instructive et l'envoi spécial que nous fit son auteur nous mènent à nous en occuper.

On connaît bien la série des perturbations que la syphilis engendre dans l'orbite, depuis les lésions -rares- des parties molles des plans superficiels, jusqu'aux lésions des plans profonds. L'individualité clinique de ces troubles d'origine spécifique est en général claire, le diagnostic se fait souvent de par l'examen du malade, et si les antécédents manquent le traitement d'épreuve (Hg o KI) fournit le diagnostic. L'ostéopériostite du rebord orbitaire se trouve dans ce cas-là. Il n'est pas de même lorsqu'il s'agit de la localisation dans le sommet orbitaire, soit que cette localisation prédomine du côté de la cavité orbitaire proprement dite, soit qu'elle se fasse surtout vers la cavité encéphalique.

Ce sont ces cas de localisation profonde du processus avariétique que le docteur Char-

lin décrit sous l'épithète de «Syphilis orbito-cranienne». Ce qu'attire tout d'abord l'attention du lecteur c'est le fait suivant: La syphilis étant une maladie multiforme, existant en plus un tas d'organes différents anatomiquement et physiologiquement dans cette région si intéressante du sommet orbitaire, l'auteur du travail que nous examinons a pu grouper la symptomatologie en formant trois ordres de manifestations prédominantes:

1°. Formes de localisation prédominante vers la base du crâne, se traduisant surtout par des troubles de la fonction visuelle, et s'accompagnant aussi d'autres symptômes, névralgies du trijumeau, etc., et menant à l'atrophie de la II paire.

2°. Formes de localisation prédominante dans la fente sphénoïdale. Paralysies de la motilité oculaire, névralgies ou hypoesthésies, troubles circulatoires, etc. Parfois, atteinte du nerf optique (lésions de voisinage).

3°. Formes de localisation nettement orbitaire, dont la symptomatologie est cliniquement celle des tumeurs orbitaires, ou dans quelques cas celle des suppurations profondes de la cavité. C'est le développement, l'étiologie souvent incertaine et parfois dévoilée par un Wassermann positif, et c'est aussi dans quelques cas le traitement d'épreuve, qui permettent d'élucider un diagnostic incertain au point de vue causal.

A noter l'importance de l'examen nasal et la coexistence des lésions sinusales chez certains malades à localisation nettement orbitaire menacés en apparence de phlegmon profond. De même qu'il y a des sinusites qui



n'ont rien à voir avec la syphilis, il y en a d'autres à étiologie spécifique.

Quant aux atrophies optiques consécutives à ces localisations du processus avariétique, l'auteur insiste sur un fait d'une grande importance clinique: c'est très souvent le manque de lésions appréciables à l'ophtalmoscope lors d'atteinte de la II paire; chez la plupart des malades avec de troubles visuels importants c'est à peine si l'on avait vue quelque légère dilatation des veines rétiniennes, l'atrophie n'apparaissant en général que fort tard, caractère qu'indique que le nerf a été pris bien loin du globe oculaire. Ces atrophies optiques, dues soit à la névrite rétrobulbaire, soit à la compression du tronc nerveux, ont été souvent unilatérales. La bilatéralité des troubles exigerait des localisations symétriques, cas assurément exceptionnel.

Un fait digne de noter c'est l'influence heureuse du traitement mixte hydrargyro-mercuriel, influence si énergique que, comme dans le cas X, après la première injection mercurielle l'amélioration fut fort considérable. Dans des cas avec atrophie optique, à peine s'il s'est produit un léger relèvement de la vision; cela ne constitue pas un échec de la médication hydrargyrique, car ni celle-ci ni aucune autre des médications connues ne peuvent plus rien contre l'atrophie optique déjà installée.

**ALBERTO SCALTRITTI.**—*Contribución à l'étude de la Réaction de Wassermann. Spécificité comme réactif d'un lipéide cardiaque associé au Chlorure de Cadmium (Extrait des "Anales de la Facultad de Medicina de Montevideo.—Enero y febrero de 1919.)*



L'auteur, envisageant surtout la simplification de la réaction de Wassermann au point de vue de la préparation de l'antigène, propose l'emploi d'un *lipoïde* extrait du coeur du porc. Il se sert d'une macération de cet viscère, préalablement hachée et desséchée, et ensuite soumise à l'action de l'acétone et au desséchage dans l'étuve à 37°. On en triture dans un mortier, on y ajoute de l'alcool absolu et après filtration on mélange avec une solution alcoolique de chlorure de cadmium, lequel produit si tôt un précipité floconneux et blanchâtre qu'on laisse réposer pour faire après, sa décantation. Seul le précipité est utilisable. On le sépare et on l'agite ensuite avec de l'eau physiologique à 8,5 %, en obtenant un liquide opalescent; c'est ce liquide qui est utilisé comme antigène d'après la modification proposé par Scaltritti.

Ce n'est pas la première fois que l'on cherche à substituer par des extraits ou des macérations d'organes provenant d'animaux sains, l'antigène typique pour la réaction classique de Bordet-Wassermann, obtenu celui-ci du foie d'hérédo-syphilitique. Notre Maître Levaditi, Gougerot et d'autres en avaient étudiée cette question au point de vue sus-indiqué. Ce qu'il y a d'original dans le travail de Scaltritti, c'est la préparation tout-à-fait spéciale du moment que ce n'est pas uniquement un extrait ou un *macéré* qui est employé comme réactif, mais un lipoïde obtenu par action chimique qui a produit un précipité.

Mais ce n'est pas seulement le moyen de préparer l'antigène ce qui donne son originalité à la monographie de Scaltritti. Le fait



d'employer une *réaction spécifique* pour une *maladie spécifique* (réaction de Bordet-Wasserman dans la syphilis) est une de nombreuses conséquences de la découverte de Bordet et Gengou sur la *méthode de déviation du complément*, phénomène vraiment spécifique, découvert par ces auteurs et dont la séro-réaction de la syphilis est une conséquence, comme toutes les réactions spécifiques des maladies infectieuses. Eh bien, du moment dont on emploie comme antigène une substance ou une préparation qui ne contient pas des corps engendrés sous l'influence d'un processus infectieux, que devient-elle la spécificité des réactions sériques, voir la réaction de Wassermann?

Que ces antigènes par une cause que nous ne connaissons encore aient une action d'antigène seulement et vis-à-vis le sérum des syphilitiques, est assurément un fait bien démontré ou à peu-près. Mais dès ce moment-là, la prétendue spécificité des réactions humorales ou sériques, la spécificité des anticorps, se trouvent sérieusement ébranlés et les doctrines sur l'immunité, les faits de défense organique, etc., sont sur le point de s'écrouler.

La réaction de Wassermann elle-même est-elle rigoureusement spécifique?— Dans son travail, Scaltritti s'exprime ainsi à cet égard: «Aujourd'hui même le Wassermann n'a d'autre valeur que celle que lui donne la signature qui en répond.

«C'est un fait lamentable, puisqu'il s'agit d'une recherche scientifique qui devrait être assez sûre pour que tout expérimentateur sérieux put signer son résultat sans crainte d'être contredit...»



Nous croyons que cette opinion est un peu trop exagérée. Nous croyons aussi que toutes les modifications et simplifications de la technique primitive de Wassermann avec sa mise en oeuvre un peu compliquée, ne font autre chose que dénaturer sa valeur, en exposant les expérimentateurs aux équivoques et méfaits.

Tout de même, le travail que nous venons d'examiner si succinctement est fort intéressant. Il nous révèle des faits nouveaux qui contribueront à faire changer l'orientation de nos idées classiques dans un certain ordre de choses.



# Observatorio Meteorológico

DEL

## "Instituto Médico Sucre"

---

### Posición de la ciudad Sucre

Coordenadas astronómicas provisionales. { Latitud Sur:  $19^{\circ}.2'.45''$ .  
Longitud W.  
de Greenwich:  $65^{\circ}.17'$   
Altura sobre el nivel del mar 2,844 metros.  
(Evaluación aproximada).

---

## RESUMEN

DE LAS

### OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

hechas durante el cuarto trimestre del año 1919.



# Temperaturas

Registro de observaciones diarias y medias para cada día del mes. Noviembre-1919.

| Días del mes  | Termómetro a la sombra |         |         | Termómetro al aire libre |         |         | Media | Máxima | Mínima |
|---------------|------------------------|---------|---------|--------------------------|---------|---------|-------|--------|--------|
|               | Horas de observación   |         |         |                          |         |         |       |        |        |
|               | h 7 a m                | h 2 p m | h 8 p m | h 7 a m                  | h 2 p m | h 8 p m |       |        |        |
| 1             | 17                     | 25.5    | 19.5    | 22.5                     | 26      | 20      | 18    | 25.5   | 10.5   |
| 2             | 19                     | 24.5    | 15.5    | 24                       | 25.5    | 25      | 21    | 31     | 11     |
| 3             | 14                     | 21      | 15.5    | 14                       | 22      | 15      | 16    | 26     | 6.5    |
| 4             | 12                     | 20      | 15      | 12                       | 19.5    | 15      | 16    | 22.5   | 9.5    |
| 5             | 10                     | 14.5    | 12.5    | 9.5                      | 15      | 12      | 13.5  | 19.5   | 7.5    |
| 6             | 14                     | 23.5    | 18.5    | 19                       | 25.5    | 18      | 10.5  | 15     | 6      |
| 7             | 14.5                   | 23      | 18      | 16                       | 24.5    | 18      | 17.5  | 25     | 10     |
| 8             | 18                     | 28      | 19.5    | 23                       | 29.5    | 19      | 17.5  | 24.5   | 10.5   |
| 9             | 20.5                   | 26      | 12.5    | 25                       | 27      | 12      | 20.5  | 29     | 11.5   |
| 10            | 18.5                   | 23.5    | 22.5    | 18.5                     | 25      | 16      | 18.5  | 27     | 10     |
| 11            | 15.5                   | 26.5    | 18      | 16.5                     | 27      | 18      | 17.5  | 24     | 11.5   |
| 12            | 17.5                   | 27      | 21.5    | 21                       | 28      | 20      | 19    | 27     | 11     |
| 13            | 18.5                   | 22.5    | 18.5    | 22.5                     | 23      | 18.5    | 19    | 30.5   | 8      |
| 14            | 18.5                   | 22      | 19      | 23.5                     | 22      | 19      | 18.5  | 26     | 11.5   |
| 15            | 16                     | 22.5    | 15.5    | 16.5                     | 24      | 16      | 20.5  | 30.5   | 10.5   |
| 16            | 15                     | 22      | 16      | 13                       | 22      | 16      | 17    | 23     | 11.5   |
| 17            | 17                     | 27.5    | 18      | 22.5                     | 30      | 19      | 17    | 23.5   | 10     |
| 18            | 19.5                   | 20.5    | 14.5    | 23                       | 20      | 14      | 20    | 28     | 11.5   |
| 19            | 11                     | 14.5    | 10.5    | 10.5                     | 14      | 12.5    | 17    | 24.5   | 10     |
| 20            | 14.5                   | 21.5    | 17.5    | 20                       | 22      | 17      | 10.5  | 15     | 6      |
| 21            | 17.5                   | 22      | 20      | 22                       | 24      | 19      | 18.5  | 24.5   | 12.5   |
| 22            | 17.5                   | 35      | 16.5    | 22                       | 32      | 16.5    | 18.5  | 25.5   | 11     |
| 23            | 14                     | 23      | 17.5    | 16                       | 25      | 18      | 19.5  | 26     | 13.    |
| 24            | 18                     | 22      | 16      | 22                       | 22.5    | 15      | 18.5  | 25     | 11.5   |
| 25            | 19.5                   | 24.5    | 13.5    | 23                       | 25      | 12      | 18    | 26.5   | 10.5   |
| 26            | 12                     | 12      | 10.5    | 10.5                     | 12.5    | 10      | 14    | 17.5   | 10.5   |
| 27            | 9                      | 15      | 12      | 9                        | 10.5    | 12      | 10    | 13.5   | 6.5    |
| 28            | 11.5                   | 17.5    | 15.5    | 11.5                     | 18      | 15      | 13    | 19     | 7      |
| 29            | 14.5                   | 27.5    | 16      | 19                       | 30      | 16      | 14.5  | 22     | 7.5    |
| 30            | 17.5                   | 28      | 18      | 22                       | 31      | 19      | 17.5  | 25     | 9.5    |
| Media mensual |                        |         |         |                          |         |         | 16.9  | 24.1   | 9.9    |

## Presión barométrica

Registro de observaciones diarias y medias para cada día del mes. ESTADO HIGROMÉTRICO Evaporación.  
Noviembre-1919.

| Días del mes  | Horas de observación |          |          | Media | Máxima | Mínima | Evaporación (aire libre) |          |       |
|---------------|----------------------|----------|----------|-------|--------|--------|--------------------------|----------|-------|
|               | h. 7 a m             | h. 2 p m | h. 8 p m |       |        |        | h. 7 a m                 | h. 8 p m | Media |
| 1             | 545                  | 545      | 544      | 544.5 | 545    | 544    | 1.1                      | 5.1      | 3.1   |
| 2             | 547                  | 546      | 547      | 546.5 | 547    | 546    | 2.0                      | 5.5      | 3.7   |
| 3             | 549                  | 547      | 547      | 548   | 549    | 547    | 1.4                      | 3.2      | 2.3   |
| 4             | 548                  | 548      | 548      | 548   | 548    | —      | 1.0                      | 2.1      | 1.6   |
| 5             | 549                  | 549      | 548      | 548.5 | 549    | 548    | 0.5                      | 1.5      | 1.0   |
| 6             | 547                  | 547      | 546      | 546.5 | 547    | 546    | 0.5                      | 3.6      | 2.0   |
| 7             | 546                  | 546      | 545      | 545.5 | 546    | 545    | 0.9                      | 3.1      | 2.0   |
| 8             | 545                  | 545      | 546      | 545.5 | 546    | 545    | 1.0                      | 5.9      | 3.4   |
| 9             | 547                  | 545      | 546      | 546   | 547    | 545    | 1.2                      | 4.8      | 3.0   |
| 10            | 546                  | 546      | 546      | 546   | 546    | —      | 1.1                      | 3.1      | 2.1   |
| 11            | 546                  | 546      | 545      | 545.5 | 546    | 545    | 1.3                      | 4.0      | 2.6   |
| 12            | 545                  | 545      | 545      | 545   | 545    | —      | 2.1                      | 4.7      | 3.4   |
| 13            | 546                  | 545      | 545      | 545.5 | 546    | 545    | 2.1                      | 3.8      | 2.9   |
| 14            | 546                  | 545      | 546      | 545.5 | 546    | 545    | 1.1                      | 5.4      | 3.2   |
| 15            | 547                  | 547      | 547      | 547   | 547    | —      | 1.3                      | 3.0      | 2.2   |
| 16            | 546                  | 546      | 546      | 546   | 546    | —      | 1.0                      | 2.6      | 1.8   |
| 17            | 544                  | 543      | 544      | 543.5 | 544    | 543    | 0.8                      | 3.3      | 2.0   |
| 18            | 545                  | 545      | 546      | 545.5 | 546    | 545    | 1.6                      | 3.5      | 2.5   |
| 19            | 548                  | 548      | 548      | 548   | 548    | —      | 1.0                      | 1.9      | 1.4   |
| 20            | 547                  | 546      | 546      | 546.5 | 547    | 546    | 0.9                      | 3.5      | 2.2   |
| 21            | 546                  | 545      | 546      | 545.5 | 546    | 545    | 1.0                      | 3.5      | 2.3   |
| 22            | 546                  | 545      | 545      | 545.5 | 546    | 545    | 1.0                      | 4.0      | 2.5   |
| 23            | 545                  | 546      | 545      | 545.5 | 546    | 547    | 1.2                      | 3.5      | 2.3   |
| 24            | 546                  | 546      | 546      | 546   | 546    | —      | 1.5                      | 4.5      | 3.0   |
| 25            | 547                  | 545      | 545      | 546   | 547    | 545    | 1.2                      | 4.6      | 2.9   |
| 26            | 547                  | 547      | 546      | 546.5 | 547    | 546    | 0.8                      | 1.0      | 0.9   |
| 27            | 547                  | 547      | 547      | 547   | 547    | —      | 0.2                      | 2.4      | 1.3   |
| 28            | 547                  | 545      | 545      | 546   | 547    | 545    | 1.0                      | 3.2      | 2.1   |
| 29            | 546                  | 545      | 545      | 545.5 | 546    | 545    | 0.9                      | 3.9      | 2.4   |
| 30            | 547                  | 547      | 546      | 546.5 | 547    | 546    | 0.9                      | 4.3      | 2.6   |
| Media mensual |                      |          |          | 546.1 |        |        |                          |          | 24.   |



Tensión del vapor de agua. Noviembre.—1919.

## Temperaturas

Registro de observaciones diarias y medias para cada día del mes. Diciembre-1919.

| Días del mes  | Termómetro a la sombra |         |         | Termómetro al aire libre |         |         | Media | Máxima | Mínima |
|---------------|------------------------|---------|---------|--------------------------|---------|---------|-------|--------|--------|
|               | Horas de observación   |         |         |                          |         |         |       |        |        |
|               | h 7 a m                | h 2 p m | h 8 p m | h 7 a m                  | h 2 p m | h 8 p m |       |        |        |
| 1             | 18.5                   | 22      | 18      | 22.5                     | 24      | 27.5    | 17.5  | 27.5   | 7      |
| 2             | 9                      | 26      | 15.5    | 11                       | 23      | 15      | 17.5  | 27.5   | 7      |
| 3             | 18                     | 30      | 17      | 22.5                     | 26      | 17      | 16    | 21.5   | 11.5   |
| 4             | 19                     | 21      | 15      | 19.5                     | 15      | 15      | 16.5  | 23     | 9.5    |
| 5             | 18.5                   | 32      | 17.5    | 22.5                     | 31      | 17      | 17    | 25     | 9      |
| 6             | 20                     | 31      | 18.5    | 22                       | 29      | 18      | 19    | 25.5   | 12     |
| 7             | 18                     | 25.5    | 18      | 22                       | 28      | 17      | 19.5  | 27     | 11.5   |
| 8             | 17.5                   | 28.5    | 18.5    | 20                       | 29      | 19.5    | 18.5  | 26     | 11     |
| 9             | 17                     | 20      | 12.5    | 17.5                     | 17      | 12      | 21.5  | 31     | 12.5   |
| 10            | 15                     | 18      | 14      | 15.5                     | 17.5    | 14      | 14.5  | 20     | 9      |
| 11            | 16                     | 28      | 15.5    | 18.5                     | 26      | 18      | 19.5  | 28.5   | 9      |
| 12            | 18                     | 26      | 15      | 22                       | 24      | 15      | 17.5  | 24.5   | 11     |
| 13            | 15                     | 20      | 13.5    | 15.5                     | 19      | 13      | 19.5  | 28.5   | 10.5   |
| 14            | 16.5                   | 23.5    | 15.5    | 21                       | 26      | 15      | 18.5  | 28     | 9      |
| 15            | 15                     | 22      | 16.5    | 20                       | 26.5    | 16.5    | 17    | 27     | 7      |
| 16            | 16                     | 28      | 18      | 20.5                     | 31      | 18      | 17.5  | 26     | 9      |
| 17            | 19                     | 32      | 18.5    | 24                       | 34      | 18      | 18    | 26     | 10     |
| 18            | 19                     | 20      | 12      | 18.5                     | 21      | 12      | 20    | 28.5   | 11.5   |
| 19            | 13                     | 21      | 13.5    | 13.5                     | 22      | 13      | 15    | 21.5   | 9      |
| 20            | 16                     | 28      | 17      | 20.5                     | 30      | 17      | 12.5  | 18     | 6.5    |
| 21            | 18                     | 28      | 17      | 22                       | 29.5    | 16.5    | 17.5  | 24.5   | 10.5   |
| 22            | 17                     | 27      | 16      | 20.5                     | 26      | 16      | 19    | 27     | 11     |
| 23            | 12                     | 20      | 13.5    | 11                       | 21      | 13      | 17    | 23.5   | 10     |
| 24            | 13                     | 18      | 14.5    | 15                       | 17.5    | 14      | 14    | 17     | 9.5    |
| 25            | 16                     | 22      | 15      | 18.5                     | 25.5    | 15      | 14.5  | 20     | 9      |
| 26            | 15                     | 26      | 14      | 16                       | 27      | 14      | 16    | 23     | 9      |
| 27            | 12                     | 26      | 16.5    | 13                       | 27      | 16      | 16    | 22     | 9.5    |
| 28            | 18.5                   | 19      | 12      | 20.5                     | 21      | 11.5    | 17    | 23.5   | 10.5   |
| 29            | 15                     | 21      | 17.5    | 17                       | 21      | 16.5    | 16.   | 23     | 2.5    |
| 30            | 15                     | 17      | 15      | 17.5                     | 18      | 15      | 16.   | 23     | 9.5    |
| 31            | 18                     | 14.5    | 12      | 21                       | 14.5    | 11.5    | 15    | 19.5   | 10.    |
| Media mensual |                        |         |         |                          |         |         | 17.2  | 26.8   | 9.7    |



## Presión barométrica

Registro de observaciones diarias y medias para cada día del mes. ESTADO HIGROMÉTRICO:—Evaporación.  
Diciembre-1919.

| Días del mes  | Horas de observación |         |         | Media | Máxima | Mínima | Evaporación (aire libre) |         |       |
|---------------|----------------------|---------|---------|-------|--------|--------|--------------------------|---------|-------|
|               | h 7 a m              | h 2 p m | h 8 p m |       |        |        | h 7 a m                  | h 8 p m | Media |
| 1             | 548                  | 548     | 547     | 547.5 | 548    | 547    | 1                        | 4.2     | 2.6   |
| 2             | 548                  | 546     | 546     | 547   | 548    | 546    | 0.6                      | 2.2     | 1.4   |
| 3             | 547                  | 546     | 547     | 546.5 | 547    | 546    | 0.7                      | 3.8     | 2.3   |
| 4             | 548                  | 548     | 548     | 548   | 548    | —      | 1.5                      | 2.3     | 1.9   |
| 5             | 548                  | 547     | 547     | 547.5 | 548    | 547    | 0.8                      | 4.6     | 2.7   |
| 6             | 549                  | 548     | 548     | 548.5 | 549    | 548    | 2.3                      | 3.1     | 2.7   |
| 7             | 547                  | 546     | 546     | 546.5 | 547    | 546    | 1.4                      | 4.5     | 3     |
| 8             | 544                  | 545     | 545     | 544.5 | 545    | 544    | 1.1                      | 4.6     | 2.8   |
| 9             | 546                  | 547     | 547     | 546.5 | 547    | 546    | 1.6                      | 1.7     | 1.7   |
| 10            | 546                  | 546     | 546     | 546   | 546    | —      | 0.3                      | 2.1     | 1.2   |
| 11            | 547                  | 546     | 547     | 546.5 | 547    | 546    | 0.6                      | 3.8     | 2.2   |
| 12            | 547                  | 547     | 547     | 547   | 547    | —      | 1.3                      | 2.2     | 1.7   |
| 13            | 548                  | 548     | 548     | 548   | 548    | —      | 0.5                      | 1.8     | 1.2   |
| 14            | 549                  | 549     | 549     | 549   | 549    | —      | 0.2                      | 4.8     | 5.2   |
| 15            | 549                  | 549     | 549     | 549   | 549    | —      | 1.2                      | 4.4     | 2.8   |
| 16            | 548                  | 547     | 547     | 547.5 | 548    | 547    | 1.3                      | 4.7     | 3     |
| 17            | 546                  | 546     | 546     | 546   | 546    | —      | 1.3                      | 5.1     | 3.2   |
| 18            | 547                  | 549     | 549     | 548   | 549    | 547    | 1.5                      | 2.1     | 1.8   |
| 19            | 548                  | 548     | 549     | 548.5 | 549    | 548    | 0.4                      | 1.8     | 1.1   |
| 20            | 548                  | 546     | 546     | 547   | 548    | 546    | 1                        | 3.8     | 2.4   |
| 21            | 546                  | 546     | 546     | 546   | 546    | —      | 1                        | 5.2     | 3.1   |
| 22            | 548                  | 548     | 548     | 548   | 548    | —      | 1.8                      | 3       | 2.4   |
| 23            | 548                  | 548     | 549     | 548.5 | 549    | 548    | 0.8                      | 1       | 0.9   |
| 24            | 548                  | 548     | 548     | 548   | 548    | —      | 0.5                      | 1.9     | 1.2   |
| 25            | 548                  | 548     | 548     | 548   | 548    | —      | 1                        | 3.3     | 2.1   |
| 26            | 548                  | 547     | 548     | 547.5 | 548    | 547    | 0.8                      | 3       | 1.9   |
| 27            | 547                  | 546     | 547     | 546.5 | 547    | 546    | 1                        | 3.4     | 2.2   |
| 28            | 547                  | 547     | 548     | 547.5 | 548    | 547    | 0.9                      | 2.1     | 1.5   |
| 29            | 548                  | 546     | 547     | 546   | 548    | 547    | 0.4                      | 1.7     | 1.1   |
| 30            | 547                  | 547     | 546     | 546.5 | 547    | 556    | 0.4                      | 1.6     | 1     |
| 31            | 548                  | 548     | 548     | 548   | 548    | —      | 0.6                      | 3       | 1.3   |
| Media mensual |                      |         |         | 546.5 |        |        |                          |         | 12.1  |





# Nubes, viento y lluvia. Noviembre y Diciembre.—1920.

| Días del mes                        | Clase de nubes dominante durante el día |                | Viento.—Dirección dominante en el día |       | Altura de la lluvia en el día |           |
|-------------------------------------|-----------------------------------------|----------------|---------------------------------------|-------|-------------------------------|-----------|
|                                     | Noviembre                               | Diciembre      | Nbre.                                 | Dbre. | Nbre.                         | Dbre.     |
| 1                                   | Cúmulus                                 | Cúmulus-Nimbus | NE.                                   | E.    | 0.0                           | 0,0       |
| 2                                   | Cúmulus-Nimbus                          | Cirrus         | NE.                                   | E.    | 10.0 m/m                      | 11.0 m-m  |
| 3                                   | Cúmulus                                 | Cúmulus-Nimbus | NE.                                   | NE.   | 10.5                          | 0.0       |
| 4                                   | Cúmulus-Nimbus                          | Cúmulus        | NE.                                   | NE.   | Inceble.                      | 0.0       |
| 5                                   | Nublado                                 | «              | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 6                                   | Cúmulus-Cirrus                          | «              | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 7                                   | «                                       | «              | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 8                                   | Cirrus                                  | «              | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 9                                   | Cúmulus-Cirrus                          | Nublado        | NE.                                   | NE.   | 10.4 m m                      | 16.0 m-m. |
| 10                                  | «                                       | Nublado        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | Inapeble  |
| 11                                  | Cirrus                                  | Cúmulus        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 12                                  | Cúmulus-Cirrus                          | «              | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 13                                  | Cúmulus                                 | Nublado        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 3.6 m-m.  |
| 14                                  | Cirrus                                  | Cirrus         | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 15                                  | Cúmulus-Cirrus                          | Cúmulus        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 16                                  | Cirrus                                  | Cirrus         | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 17                                  | Cúmulus-Cirrus                          | «              | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 18                                  | Cúmulus                                 | Nublado        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 6.6 m-m.  |
| 19                                  | Cúmulus-Nimbus                          | Cirrus         | NE.                                   | NE.   | Inceble.                      | 0.0       |
| 20                                  | «                                       | «              | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 21                                  | Cúmulus-Cirrus                          | Cúmulus        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 22                                  | Cúmulus-Nimbus                          | «              | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 23                                  | Cúmulus-Cirrus                          | Nublado        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 4.6 m-m.  |
| 24                                  | Cúmulus-Nimbus                          | Nublado        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | Inapeble. |
| 25                                  | Cúmulus-Cirrus                          | Cúmulus        | NE.                                   | NE.   | 13.0 m/m                      | 0.5 m-m,  |
| 26                                  | Nublado                                 | Cúmulus-Cirrus | NE.                                   | NE.   | Inceble.                      | Inapeble. |
| 27                                  | Nublado                                 | «              | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 0.0       |
| 28                                  | Cúmulus-Cirrus                          | Nublado        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 7.3 m-m.  |
| 29                                  | Cúmulus Nimbus                          | Cúmulus        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 14.7 m-m. |
| 30                                  | Cúmulus Cirrus                          | Nublado        | NE.                                   | NE.   | 0.0                           | 3.0 m-m.  |
| 31                                  |                                         | Cúmulos Cirrus | NE.                                   | NE.   |                               | Inapeble. |
| Clase de nubes dominante en el mes. |                                         |                | Viento-Dirección dominante en el mes. |       | Altura de la lluvia en el mes |           |
| Cúmulus-Cirrus   Cúmulus            |                                         |                | NE.                                   | NE.   | 33.9 m-m                      | 63.2 m-m  |

## Advertencia

En atención a la gran importancia e indiscutible actualidad del trabajo del Dr. Manuel Cuéllar, leído en la velada del Instituto Médico Sucre, se publica en folleto aparte dicho trabajo, que también aparecerá en el próximo número de la Revista del Instituto.

---

**Discurso del Presidente del Instituto Médico Sucre, Dr. Nicolás Ortiz, al inaugurar la velada en homenaje al 3 de Febrero.**

Señoras, señoritas y señores:

Cumplo mi cometido en este acto, al declarar públicamente inauguradas las labores del Instituto Médico Sucre, en el 24º. año de su vida; lo hago sin alardes literarios encaminados a solicitar vuestra benevolencia en favor del Instituto, el que ya la tiene conquistada por muchos títulos merced a los beneficios, pequeños o grandes, que tiene ofrendados a la higiene pública y a la cultura científica del país. Cumplo con otro sagrado deber al evocar el recuerdo del egregio Mariscal de Ayacucho, cuyo 123 aniversario festejábamos hace pocos días; y al rendir tributo a la heroica ciudad de Oruro, que en 10 de Febrero de 1781 lanzó el grito libertario precursor de la independencia de nuestra América. Al simple recuerdo del insigne Sucre, fundador de la patria, impónese



como noble obsesión creada por los tiempos que atravesamos, la necesidad de volver el alma hacia el Océano, de cuyas olas anhela nuestra patria el supremo beso de libertad.

En este asunto, tengo para mí que Bolivia tiene orientación clara y definida por justicia y por derecho; para ayudarla, he de recomendar a la juventud educada en el ambiente de este Instituto, —a la juventud que es ola de nobleza; a la juventud que es océano de esperanza— he de recomendarle, digo, que piense en que toda causa, para obtener un triunfo definitivo y perpetuo, necesita justicia en la idea y fortaleza en la propaganda. En el caso presente, no espere esa juventud prevalecer más que por la superioridad intelectual y por la fortaleza moral con que la verdad sea sostenida: la fuerza de la cultura sin la posesión de la verdad, sólo grangea triunfos sofísticos y por consiguiente efímeros; la posesión de la verdad sin la potencia de la cultura, sólo lentamente se abre paso; mas, con la reunión de entreambos elementos, dada la situación actual del mundo trabajado por la doctrina de Wilson, sólo hay triunfo material completo cuando éste no es más que una consecuencia del triunfo moral. Bolivia,—es preciso decirlo con toda el alma—tiene derechos; por consiguiente, la victoria material también será nuestra.

No puedo concluir estas palabras, sin expresar la profunda y sincera gratitud del Instituto, a la muy distinguida señorita Emilia Cuéllar por su gentil colaboración a esta fiesta de ciencia, de patriotismo y de caridad; ella, al correr sobre las teclas sus manos maestras

en virtuosidades exquisitas, nos ayuda a proporcionar alivio a los desvalidos de su tierra natal, de esta tierra que hace acopio de simpatías para la benévola artista.

Vaya, además, mi palabra oficial de bienvenida al insigne doctor Manuel Cuéllar, socio fundador del Instituto, sabio maestro de la juventud, noble patriota y decidido colaborador de todo elevado entusiasmo.

Una vez más, declaro inaugurado el vigésimo cuarto año de labor del Instituto Médico Sucre.



# Trabajo del Dr. Manuel Guéllar

---

## LA CUESTIÓN INTERNACIONAL

---

Señoras, caballeros:

Mis colegas del Instituto Médico Sucre me comprometieron para que diera en esta velada una conferencia sobre el asunto internacional.

He vacilado mucho para aceptar esta invitación, porque desgraciadamente en estos momentos me encuentro atacado de una afección que impide toda labor, y en estas condiciones érame casi imposible hacer un trabajo de aliento, tal como lo exigía la importancia del tema que debiera tratar. Sin embargo de esto, he aceptado la insinuación de mis dignos colegas, tanto por complacerlos, cuanto por que creo que en las circunstancias actuales es deber de todo boliviano manifestar sus ideas, provocar una discusión tranquila y serena sobre el asunto más trascendental de nuestra historia. Pienso que es deber de todo ciudadano despertar el interés del público sobre tan importante asunto, y sobre todo esforzarse en unificar las opiniones de manera que en corto plazo los bolivianos perfectamente unidos, y por consiguiente fuertes, podamos imponer al mundo nuestras justas reivindicaciones.

No encontrareis en esta conferencia, o mas

bien dicho en esta *causerie*, ni exposición amplia de nuestros asuntos diplomáticos, ni completa documentación. Son las ideas personales, las impresiones de un compatriota vuestro, que por largos años ausente de su país, ha vivido en el foco mismo de la guerra europea, ha visto de cerca los acontecimientos y ha seguido con el más vivo interés la evolución de los nuevos ideales que se han impuesto en el mundo y que abren un ancho campo de esperanza para nuestra querida patria.

Encontrareis sin duda grandes vacíos, muchas deficiencias; pero válgame como excusa la buena intención, la sinceridad de mis convicciones y el ardiente patriotismo que las anima.

Si me presento al público en estas condiciones, es por que creo contar con las simpatías de mi pueblo y por consiguiente con su indulgencia, y cuento, señores, sobre todo, con la tradicional cultura y la proverbial benevolencia del público sucrense.

Imposibilitado para desarrollar personalmente esta conferencia, he invitado al distinguido intelectual señor Ignacio Prudencio, muy conocido por este público, para que se sirva leer el modesto trabajo que os ofrezco.

De vuelta a mi patria después de permanecer en Europa durante los años trágicos de la guerra, pensé encontrarla profundamente agitada ante la extraordinaria perspectiva de realizar lo que debiera ser la suprema, la única aspiración de todo boliviano: obtener una salida al mar a través del territorio que nos fué arrebatado con la guerra del Pacífico.

Al pisar el suelo patrio he sufrido una amarga decepción: parece que aún no se com-



prende lo bastante en Bolivia la capital importancia que tiene para nuestro país una salida directa y propia al mar. Los espíritus cultivados perciben con nitidez esa necesidad; pero la masa del pueblo, en medio del malestar que acarrea la situación mediterránea del país, se da cuenta vaga de que nos falta algo para asegurar nuestras condiciones de vida; el pueblo siente el terrible peso que le aplasta, pero en su espíritu no ha penetrado suficientemente la idea de que sin puerto, la existencia de Bolivia no puede prolongarse mucho tiempo. El problema debe ser mirado por los bolivianos en toda su desnudez: o nuestra patria obtiene un puerto, o deja de existir como nación independiente en un plazo no remoto. Es una cuestión vital que puede resumirse en el famoso dilema de Shakespeare: *to be or not to be*, ser o no ser. He aquí la idea maestra de nuestra conducta, la que debe echar más hondas raíces en la conciencia nacional.

Encerrada entre las ásperas breñas de los Andes, Bolivia no ha podido ni podrá nunca desarrollar ámpliamente su comercio y su industria. Son innumerables las gabelas, molestias y retardos que dificultan el comercio y encarecen el precio de los artículos. Para la entrada de lo que consume, como para la salida de sus productos, necesita el consentimiento de sus vecinos, quienes se lo dan o se lo niegan según las circunstancias y según sus intereses.

Los tratados con Chile, sin embargo de las aparentes franquicias que nos acuerdan, no son suficientes garantías de independencia, pues la férrea mano de aquel país nos tiene tomados por la garganta, y aumenta o afloja la presión



según sus conveniencias. El sometimiento aduanero determina asimismo una restricción de nuestra libertad al extremo de repercutir hasta en la política interna. ¿Quién negará la influencia de la legación chilena lo mismo en los asuntos más trascendentales que en las cuestiones domésticas de nuestro país? Analizando de más cerca la situación económica, se nota el marcado tributo de nuestras industrias a los países vecinos. Chile, por ejemplo, no sólo ha ganado muchos millones de libras esterlinas con la explotación codiciosa de las riquezas del litoral boliviano, sino que usufructúa el prestigio de nuestro esfuerzo industrial. Todos los trabajos y en particular el del obrero que extrae de las entrañas de nuestros cerros el preciado metal, sirven para abrir los mercados de Europa y Estados Unidos a Chile más que a Bolivia, puesto que los productos llevan las señales del puerto de embarque, que ordinariamente es Antofagasta. Por falta de acceso libre al mar, nuestro crédito industrial permanece estacionario, a pesar del trabajo de nuestros conciudadanos.

Tampoco escapará a la penetración del público la incapacidad en que se halla Bolivia de defender su integridad territorial, si no cuenta con el auxilio de cualquiera de las naciones limítrofes. Los secretos de nuestro Estado Mayor no son secretos sino para nosotros. Los gobiernos vecinos conocen exactamente el número y la calidad de nuestras armas. No pasa un rifle sin que ellos no lo anoten. En realidad, a pesar del valor del soldado boliviano, la seguridad nacional, más que en nuestras propias manos, está en las de los



países que han levantado en torno nuestro una muralla infranqueable.

¿Y la inmigración? Las naciones nuevas, repletas de riquezas naturales, van agrandándose y progresando gracias al esfuerzo de los pueblos europeos, de donde salen por millones, hombres de las más variadas aptitudes. Con ellos van también los capitales. La evolución maravillosa de la Argentina no es obra de los argentinos, sino de esas masas que salieron de Italia, España o Alemania, en busca de fortuna, sin duda, pero llevando consigo un ansia inmoderada de apoderarse de ella por medio del trabajo, que es vida y progreso. Mientras no tengamos puerto, no recibiremos inmigración. A nuestro suelo, pródigo de riquezas, llegarán a lo sumo los rebalses de la Argentina, Chile o el Perú, rebalses compuestos de elementos inferiores.

Otro género de consideraciones hace aún más sensible nuestra situación mediterránea. El viajero que sale de Europa con ansia de tocar la tierra americana, ve pasar una a una las banderas de las repúblicas hermanas. Pero *al boliviano, ese paria de América, le está negada esa dulce satisfacción*. Ni en la inmensidad del océano ni a lo largo de las costas verá flamear el pabellón nacional. Recuerdo que viajando en el «Andes», uno de los grandes vapores que hace el tráfico a Buenos Aires, se celebró la fiesta nacional brasilera. Era hasta cierto punto el festival de los aliados y todos procuraban darle el mayor realce: argentinos, chilenos, uruguayos, todos veían con orgullo la bandera de su país adornando el puente y los salones. Para ellos era lo mismo que llevar la



patria a través de los mares. Sólo los bolivianos no pudimos honrar el salón de la fiesta con nuestra tricolor: no la tenían a bordo. El capitán a modo de excusa, manifestó que como Bolivia carecía de puerto, no llevaban nuestra bandera. Hechos como el que anoto se producen cada día, por centenares, y son los que hieren más profundamente al amor propio nacional. Callados sufrimos estas afrentas, pero en el fondo de nuestro corazón brota ardiente y viva una llama de indignación contra el agresor que desgarró nuestra bandera.

Chile sostiene que Bolivia puede vivir sin puerto y desarrollarse como Suiza. El paralelo es irrisorio. Sólo una grande ignorancia o una profunda mala fe, pueden establecer el parangón entre ambos países. Colocada en medio de las grandes potencias europeas, Suiza no puede alcanzar el mar sin atravesar esos países de un extremo a otro. Bolivia se halla separada del océano solamente por la estrecha faja territorial usurpada por la conquista. En el concierto europeo, Suiza es una necesidad política; en América, la situación actual de Bolivia no sólo es un absurdo geográfico sino una iniquidad política. ¿Cómo comparar la situación de Suiza,—comunicada directamente con todas las capitales europeas y sus grandes centros industriales, sirviendo de nudo de los ferrocarriles del continente,—con la situación de Bolivia, separada del mundo por la cordillera de los Andes por un lado, y por los inacabables llanos del Oriente, por otro, sin revelar ciego apasionamiento y maquiavelismo político? Suiza goza de las más amplias franquicias comer-



ciales y aduaneras de parte de todas las naciones que la rodean, de tal modo que su desarrollo industrial y comercial no ha encontrado ningún valladar insuperable, ni siquiera obstaculizador. Aun durante la guerra, Francia asignó a Suiza el puerto de Cette sobre el Mediterráneo para su comercio directo y le cedió después una fracción del puerto de Burdeos, donde remataban los trenes suizos sin más control que el impuesto por las condiciones generales de la guerra.

¿Es acaso ésta la situación de Bolivia? Su libertad comercial existe sólo en nombre, y por la escasa que le conceden sus vecinos, sufre cuántas gabelas, da cuántas compensaciones! La situación mediterránea de Bolivia la condenaría a soportar las mayores privaciones en caso de contienda americana. Durante la última guerra, se ha visto que Suiza, a pesar de las facilidades que los aliados le proporcionaron para la continuación de su movimiento comercial, sufrió terriblemente los horrores del hambre y de la miseria. La necesidad de una salida propia al mar ha penetrado de tal modo en la conciencia suiza, que ese diminuto país ha resuelto emprender un trabajo gigantesco: ponerse en contacto con el mar del Norte por el Rhin, comunicándolo con el sistema de los lagos septentrionales. Igual trabajo ha emprendido en el Sud, canalizando el Ródano, para comunicar sus lagos con el Mediterráneo. Cuando se finalizen esos trabajos, Suiza habrá asegurado su independencia comercial y económica. En cambio, ¿por dónde podrá buscar Bolivia una salida? Nuestra situación es, pues, insostenible, y toca a



los hombres cultos y a los que dirigen los destinos nacionales, la tarea de orientar todas las energías del pueblo hacia la consecución de ese fin. Desgraciadamente hay todavía en Bolivia quienes piensan que la adquisición de un puerto propio es una utopía, un sueño irrealizable; que si Chile tomó por la fuerza el Litoral, se valdrá también de ella para sostener sus conquistas; que somos débiles y no podremos reconquistar nunca nuestros antiguos territorios. Los pesimistas, ese grupo anónimo de hombres débiles y abúlicos, que en la hora solemne actual opone el obstáculo de su inercia a los hombres de acción, no son verdaderos patriotas, y su modo de ser es el que más perjudica a los intereses bolivianos. A éstos les diré que la cuestión portuaria tiene que resolverse favorablemente a Bolivia, sin que ésta necesite recurrir a un *casus belli* o se comprometa en una guerra internacional. Hay que haber vivido en el corazón de Europa para percibir el empuje efectivo de ese anhelo de justicia y equidad que domina hoy en los pueblos civilizados. Hay que haber sentido palpar esos ideales para considerar ganada nuestra causa, en caso de que ella sea juzgada por el más alto tribunal internacional.

Ya no puede verse la cuestión del Pacífico a través del cristal que Chile puso delante de nuestros ojos; las máximas de Bismarck son ya moneda falsa en las relaciones de los pueblos. Ante el criterio noble que reina hoy en el mundo, si sabemos orientar y dirigir acertadamente nuestras gestiones, Bolivia debe estar segura de llegar por territorio pro-



pio hasta el océano, que abrirá nuevos e inmensos horizontes a su porvenir. Chile actualmente es más fuerte que nosotros; por eso Bolivia soporta esta situación, pero nuestra patria no se resigna ni nunca se resignará a renegar de sus justas aspiraciones. Soporta porque no puede más la dura mano del vencedor, pero maldice desde el fondo de su alma a su implacable carcelero. Supongamos por un momento que los derechos de Bolivia no fueran reconocidos por la Liga de las Naciones. No importa; si el pueblo boliviano concentra toda su energía en la palabra mágica *puerto*; si la balbucea el niño al mismo tiempo que las palabras Dios y Madre; si es el último anhelo del moribundo; si es una constante preocupación de todo boliviano,—no lo dudemos:—Bolivia, a través de todas las dificultades, llegará al mar en no lejano tiempo. Los años no cuentan en la vida de los pueblos. Mientras la injusticia de la guerra del Pacífico no tenga una justa y completa reparación, la paz americana se verá siempre amenazada. Se puede por la fuerza amordazar un pueblo y aún destrozarlo; pero no hay poder humano que mate el patriotismo de una nación viril, ni que aniquile el alma de ese pueblo, ni que borre del planeta a una nacionalidad.

Así la historia toda como los acontecimientos de la última guerra, nos demuestran que no hay obstáculo para detener la voluntad de un pueblo, cuyas aspiraciones están enérgicamente sostenidas y apoyadas en la justicia. En este orden, hasta lo más inverosímil es realizable. ¿Quién hubiera pensado



hace diez años que Alsacia y Lorena volverían a Francia, al frente del inmenso poder de Alemania y de la relativa debilidad de nuestra madre latina? Y hace cuatro años, y talvez menos, ¿hubiera creído alguien en la reconstitución de Polonia?

Después de la guerra del 70, cuando Francia parecía aniquilada para siempre, la voz de Paul Déroulède se lanzó ardiente e implacable para predicar la revancha; toda su vida la consagró a esta idea, y Déroulède, ese loco peligroso para los que querían la paz a todo trance, aunque fuera la paz de los sepulcros, despertó y sostuvo en su patria con su santa locura la tenaz y pertinente idea de la revancha. Muerto Déroulède, sus ideas le sobrevivieron. En 1914, al declararse la guerra, resonó formidable y potente la voz del patriota en el corazón de los franceses, y la misma estatua de Estrasburgo, cubierta por negro velo durante medio siglo, pareció estremecerse sobre su pedestal. A la llamada de Déroulède, se verificó la unión sagrada del pueblo francés, unión que constituye el más luminoso ejemplo de su historia, llena, sin embargo, de hermosas páginas. «Alsacia y Lorena volverán a la madre patria» decían los franceses repitiendo las palabras de Déroulède, y los *poilus* que se lanzaron heroicamente al campo de batalla, ofrecieron a su patria el magnífico presente de las cautivas, redimidas a costa de titánica lucha. No he visto en mi vida espectáculo más conmovedor que aquel, que después del triunfo, en la plaza de la Concordia, el pueblo francés arrancaba el velo que durante cincuenta años ha-



bía cubierto la estatua de Estrasburgo. La voz de Déroulède se dejaba sentir también entonces, y no pudiendo llevar el cuerpo del patriota para glorificarlo, el pueblo llevó a su hermana, última sobreviviente de una familia de patriotas.

Francia vió realizadas sus aspiraciones y cumplidas a través de media centuria las previsiones de Déroulède. Allí pensé, emocionado, que los muertos son los que dirigen los destinos del mundo. Al retirarme de la plaza, caminando por los Campos Elíseos, pensaba que el acto que acababa de presenciar podía también algún día realizarse en mi patria. Pensaba que si todos los bolivianos estuviéramos atacados de la santa locura del patriotismo, levantaríamos tarde o temprano el velo de la estatua del Litoral, y que la voz de los locos de ahora resonaría entonces tan intensa, como en 1914 la voz de Déroulède resonó en Francia.

Otro ejemplo de la resurrección de un pueblo merced a los esfuerzos interiores del patriotismo lo da Polonia. Este pueblo mártir fué destrozado por la ambición de sus poderosos vecinos; tan consumada parecía la polonización de Polonia que nadie creía en su resurrección: sus despojos habían sido repartidos como vil mercancía y sus cenizas arrojadas al viento. Pero el espíritu polaco se conservó vivo y ardiente al través de varias generaciones. Polonia había muerto, pero no su alma. Muchos ejemplos arrancados de la historia podríamos citar para poner en relieve la existencia del sentimiento nacionalista polaco, que perduró a través de los siglos.



La famosa Walliska, la amiga predilecta de Napoleón, no pedía otra cosa al genio de la guerra, sobre quién tenía tanto influjo, que la independencia de Polonia, su patria. Napoleón, árbitro de los destinos de Europa, no se atrevió a quitar esos territorios de manos de sus conquistadores, tan consumada le parecía la desaparición de ese país. No ha muchos años, después de un gran concierto dado por Paderewsky en la corte de San Petersburgo, el Zar le manifestó su complacencia de contar entre sus súbditos al más grande artista del mundo. Paderewsky le contestó: «Muchas gracias por lo que a mí toca; pero su Majestad ha sufrido una equivocación: yo no soy ruso, soy polaco». Esta contestación le valió su inmediato destierro. Paderewsky vivió largo tiempo en Morges, pequeña ciudad suiza sobre el lago Lemán, en las proximidades de Ginebra. Allí he visto el suntuoso palacio rodeado por un parque que se extiende hasta las orillas pintorescas del lago. Los turistas que pasean aquel lugar, celebran sus bellezas como las de uno de los más hermosos rincones de Suiza. Pero lo que no veían los ojos del viajero ni se descubría a primera vista, es que en ese rincón encantado vivía el alma de Polonia. Paderewsky hizo de aquel palacio el refugio de los patriotas polacos, y con sus recursos sostuvo durante mucho tiempo la propaganda en favor de Polonia, obligando al mundo a dirigir sus miradas a esa nación de alma indomable que pretendía reconquistar su independencia. Al ajustarse las condiciones de la paz, las naciones recordaron la propaganda de



los patriotas polacos e hicieron renacer de sus cenizas a la nación mártir y heroica. Y Paderewsky fué el primer presidente de esa República.

Durante la última guerra hemos visto a Bélgica, invadida y destrozada por su poderoso agresor, no quedándole más que un rincón de territorio donde flameaba su bandera, sin que su fe hubiese flaqueado un instante y luchando en ciertos momentos, talvez sin esperanza, pero que no dejó de combatir hasta que reconquistó su gloriosa independendencia. Salvó así su integridad nacional y el honor de su bandera.

¿Y qué diremos de la pobre Servia, arrasada sin piedad por su implacable vencedor; de sus habitantes, exterminados unos por el cuchillo o el hambre, obligados los más a refugiarse en territorio extranjero? ¿Qué de su viejo soberano que arrastrándose apenas a través de montes y valles, en la más dura de las retiradas, tuvo que buscar asilo en tierra francesa? Todas las calamidades cayeron sobre élla; su ejército destrozado había desaparecido por completo. Sin embargo, el alma servia no había muerto y siguió luchando contra el destino, y por fin logró no sólo conservar su independendencia, sino también liberar a sus hermanos de sangre, los Eslavos balcánicos. Así realizó los ensueños de los Nemanitch, formando la Gran Servia.

Los pueblos no deben desesperar nunca de realizar sus justas aspiraciones, siempre que ellas se encuentren sostenidas por una enérgica voluntad y un abnegado patriotismo. No es, pues, una utopía la pretensión bolivia-



na a un puerto sobre el Pacífico. Todo depende de la virilidad del pueblo, la que hay que mantenerla o despertarla. De tal modo que si dentro de un plazo indeterminado, no hemos conseguido dotar a nuestra patria de una cómoda salida al mar, no echemos la culpa sino a nosotros mismos. Si no tenemos fe en nuestra causa; si nos consideramos vencidos antes de luchar, las generaciones del porvenir que asistan a nuestra polonización, nos pondrán como ejemplo probatorio de aquel pensamiento profundamente verídico: «Sólo viven los pueblos que merecen vivir».

Con estos antecedentes, pasemos a examinar los medios que debe emplear Bolivia para resolver el problema del Pacífico.

Hasta 1914, el derecho de la fuerza, pregonado y sostenido por el Imperio Alemán, había sido tácitamente aceptado por el mundo entero. El famoso *chiffon de papier* de Bethmann-Hollweg y su principio «*la nécessité fait loi*», muestran claramente cuál era la mentalidad del imperio más poderoso del mundo, por lo que se refiere a los principios del derecho y la justicia internacionales. Ni los tratados, ni la palabra empeñada de un pueblo, valían nada ante los intereses de otro, cuando estaban sostenidos por las bayonetas. Al Estado Mayor Alemán le convenía invadir Bélgica para atacar a Francia: era razón más que suficiente para justificar ese acto. Hasta entonces, «*la force prime le Droit*», era el lema de Alemania en Europa y el de Chile en América..... Entre los cambios que la gran guerra ha provocado en la mentalidad de los pueblos, ninguno más trascendental ni de mayor im-



portancia que ese anhelo vehemente de paz y de justicia, nada más extraordinario que el haber visto surgir poderoso e incontrastable, en medio de la sangre y los horrores de la guerra, un nuevo poder al frente de la fuerza bruta; la fuerza moral, la fuerza del derecho y de la justicia. Al derecho de la fuerza, se opuso la fuerza del derecho, y son estos principios, sobre todo, los que han triunfado sobre los imperios centrales.

Se abre una perspectiva halagadora de paz y justicia para el mundo, aunque, desgraciadamente, ella sea el resultado de terribles trastornos. Esto nos da una prueba más de que el progreso moral se lleva a cabo sólo a costa de grandes sacudimientos sociales.

La justicia y el derecho, con el triunfo de los aliados, son las dos antorchas que iluminarán los pasos de la humanidad en el porvenir.

Del decálogo wilsoniano, cuyos magníficos tópicos han sido estudiados por todos, nos interesan principalmente dos artículos. El primero se refiere al desconocimiento del derecho de conquista y a la reparación de las injusticias pasadas; el segundo, al derecho de las pequeñas nacionalidades a gozar de la independencia y libertad necesarias para su existencia y por consiguiente, el derecho de todo estado, por pequeño que sea, a tener libre acceso al mar, que le asegura su independencia comercial y política.

Los bolivianos residentes en París habíamos seguido con el más vivo interés el movimiento internacional y veíamos renacer con alborozo en el espíritu la dulce esperanza de

que nuestra patria beneficiaría de tales ideales. A medida que estos se precisaban y que el Congreso de la Paz los aplicaba con todo su rigor, nuestra esperanza se convirtió en convicción. Bolivia presentándose ante el tribunal de las naciones con los documentos que acrediten incontrovertiblemente su derecho, recibiría sin duda alguna la reparación a que aspira.

El Congreso de la Paz aplicó los enunciados principios de política internacional entre los países europeos. Alsacia y Lorena, arrebatadas a Francia hace cincuenta años, fueron restituidas a la madre patria sin plebiscito. Insisto sobre esta frase, porque los alemanes, para firmar la paz, pidieron que se aplicara aquel principio wilsoniano que erige el derecho de los pueblos a disponer de sus destinos manifestando su voluntad mediante el plebiscito. Los aliados respondieron que la conquista no da derecho, que los territorios tomados por la fuerza deben volver sin plebiscito a sus primitivos dueños.

Reconstituida dentro de sus antiguos límites Polonia carecía de puerto. Si los aliados tuvieron voluntad de dar vida independiente a la nueva nación, era indispensable que la dotaran de una salida libre y propia al mar. Para ello le dieron el puerto de Dantzig, propio de Alemania. Esto dió lugar a graves inconvenientes con la nación vencida, pero tan arraigado está el principio de que los pueblos no pueden existir sin una zona litoral, que Alemania tuvo que ceder.

Otro ejemplo es aun más sugestivo. Bulgaria, que felona y traidoramente había to-



mado las armas contra los aliados, completamente vencida invocó esos principios. No le bastaba su salida al mar Negro, que es un mar interior; exigía la conservación de un puerto sobre el Mediterráneo, y los aliados le encontraron razón. Bulgaria obtuvo costa sobre el mar azul.

Ningún país en el mundo tenía talvez más derecho que Bolivia a exigir un territorio litoral. Víctima de la más injusta de las agresiones, privada de toda su costa por brutal conquista, encerrada en sus breñas por la voluntad de su vencedor, Bolivia tiene que ser escuchada. Por una feliz coincidencia, Bolivia y el Perú, las víctimas de la guerra del Pacífico, habían ligado su destino al de los aliados rompiendo relaciones con Alemania, en tanto que Chile, el vencedor del 79, seguía creyendo con firmeza en el triunfo de la fuerza, es decir en el triunfo de su modelo la Prusia. Esta situación de los tres países, perfectamente conocida en Europa, nos atraía desde luego las simpatías de los aliados, y por mucho que Chile con la habilidad que le caracteriza haya hecho después del triunfo aliado, un viraje completo, mostrándose aliadófilo al extremo, no logró engañar a la opinión europea, que sabía a qué atenerse respecto de los sentimientos de los prusianos de América, como allí los llaman a los chilenos y como ellos se denominaban en otro tiempo con orgullo.

No podía ser más propicia la situación. Comprendiólo así el Perú e inició una activa e inteligente propaganda dirigida principalmente por el notable escritor García Calde-



ròn. Sin pretenderlo, el Perú defendía también los derechos bolivianos, pues la causa de ambos países era idéntica. Quién concedía al Perú el derecho de reivindicación a sus provincias, lo concedía implícitamente a Bolivia sobre su territorio litoral. Por su parte, Chile no permaneció inactivo, y sus mejores escritores provocaron violentas polémicas en la prensa europea. Chile bajò su tono altanero, y como tenía que adaptarse a las circunstancias buscó fuerzas en el derecho y falseó de la manera más desvergonzada los hechos históricos más definidos. Llegó al extremo de afirmar que la guerra del Pacífico había sido una guerra defensiva para Chile, y que Bolivia y el Perú se habían puesto de acuerdo para provocarla, la primera para extender su costa hasta Coquimbo y el segundo para ejercer el monopolio del salitre con la posesión de Arica y el Litoral, que Bolivia le cedería a cambio de su ayuda. Chile también sostuvo que tenía derechos superiores a todo el litoral boliviano, y que su soberanía se había extendido en otro tiempo, hasta la frontera peruana. Largo sería analizar las razones que aduce Chile en defensa de sus titulados derechos. Como la cuestión debía presentarse bajo el aspecto del derecho, y Chile no lo tenía, tuvo que inventarlo. En medio de esa polémica ardiente, Bolivia permaneció impasible y no dejó oír su voz en ningún momento. No podeis imaginaros el interés con que seguíamos las fases de esa polémica los pocos bolivianos residentes en París; no podíamos resignarnos al mortal silencio de nuestro país, cuando se trataba de definir los más caros in-



tereses de la patria. Un reducido grupo de compatriotas se reunió para iniciar la propaganda boliviana. En diciembre de 1918 salió a luz un brillante artículo en «La Libre Parole», escrito por el notable publicista francés Paul Bureau, en defensa abierta de los derechos de Bolivia. El grupo boliviano le dirigió con fecha 8 de enero de 1919 la siguiente carta de agradecimiento, cuya traducción dice así:

«Señor Pablo Bureau.—85, Rue du Cherche-Midi.—París.

Señor:—La colonia boliviana de París ha leído con la más grande satisfacción vuestro brillante artículo «En las playas del Pacífico», publicado en «La Libre Parole», del 25 de diciembre último. Vos, que como buen patriota habeis sentido pesar sobre el corazón la amargura de ver mutilado a vuestro país, a despecho de la justicia y del derecho, por la fuerza bruta de la conquista que quitó a la madre patria las bellas provincias de Alsacia y Lorena, habeis elevado la voz para mostrar al mundo que del otro lado del océano, en el continente americano, hay otra Alsacia y Lorena, que ha traído a sus víctimas consecuencias aún más funestas.

Con perfecto conocimiento de los acontecimientos históricos, habeis expuesto en pocas líneas las causas y los resultados de la guerra del Pacífico, así como las iniquidades y las injustas expoliaciones que la terminaron. Ya que con el triunfo de los aliados ha comenzado el reino de los hermosos principios que ellos defienden, es tiempo, como lo haceis notar oportunamente en vuestro artí-



culo, es tiempo de reparar las injusticias pasadas. No se debe olvidar, en efecto, que sólo Bolivia, en toda la América, no tiene acceso al mar, porque una bárbara conquista la privó de su litoral. Avasallada por un vecino rapaz, se debate en medio de dificultades innumerables para desarrollar su comercio y su industria, aunque sostenida por la esperanza de que algún día la hora de la justicia también sonará para ella.

En estos momentos, cuando las naciones se ocupan de regular los destinos del mundo y de asegurar la paz futura dando a cada país las condiciones necesarias para su existencia, sería injusto separar a Bolivia y al Perú que, desde el principio, vincularon su suerte a la de los aliados rompiendo sus relaciones con Alemania.

Ya que os habeis constituido tan noble y desinteresadamente en nuestro abogado, esperamos, señor, que continuareis defendiendo nuestra causa como lo habeis hecho con tanto brillo hasta ahora.

Con nuestras sinceras felicitaciones y nuestra más profunda gratitud, recibid, señor, la expresión de nuestros distinguidos sentimientos de aprecio y respeto.

Simón I. Patiño, Félix A. Aramayo, Manuel Cuéllar, Joaquín Caso, Agustín Montes, José Cupertino Arteaga, Melitón Lemaitre, V. Mendoza López, José Rodríguez, etc».

Como brote sincero del más puro patriotismo, firmaron esta carta personajes bolivianos que militan en partidos políticos opuestos, pero unidos todos en aquellos momentos bajo los pliegues de la bandera, unidos por



el sagrado amor a la patria. Aun no se había hecho entonces de la cuestión internacional una mezquina cuestión de partido. Ojalá este bello ejemplo fuese seguido y practicado en Bolivia.

Para dar mayor amplitud a su acción, el grupo boliviano se constituyó en Comité de propaganda. Creo inútil insistir sobre las ideas del Comité, porque ellas son bastante conocidas aquí. Refiriéndome a este punto, diré que el Comité se proponía continuar la propaganda en favor de nuestra causa, poniéndose de acuerdo con el Comité peruano que había tomado una orientación tan clara y acertada. Queríamos, a la par de los peruanos, hacer conocer los hechos históricos, discutir los argumentos chilenos, mostrar al mundo el verdadero aspecto de nuestra causa. He ahí el camino que se propuso seguir el Comité.

Sus miembros se suscribieron con fuertes sumas y muy pronto tuvo a su disposición el dinero necesario para activar la propaganda boliviana.

Sucedió en estos momentos que el público conoció el memorándum de nuestro Ministro en París, pidiendo la incorporación de Tacna y Arica a Bolivia.

La nota de nuestro representante causó extrañeza en el público francés, que ya estaba al corriente del pleito del Pacífico. «Le Temps», el diario más serio y prestigioso de Francia, dijo más o menos:—«El Ministro de Bolivia parece que pide ante el Congreso de la Paz la reivindicación de Tacna y Arica para su país. Probablemente ha habido error en



esto; lo que sin duda ha pedido el Ministro boliviano es la reivindicación de Antofagasta, que perteneció a Bolivia, y no de Arica, que pertenece a su ex-aliado el Perú». La nota nos desconcertó: paralizaba la acción del Comité. Por otra parte, no podíamos, como bolivianos, atacar públicamente la acción de nuestro representante, ni aceptarla tampoco, pues que estaba en contradicción con nuestros principios. La famosa nota despertó muy justamente las susceptibilidades del Perú; nuestras relaciones con el Comité peruano se hicieron difíciles. A su vez, Chile descargó sus iras contra Bolivia, y jamás ha sido más hiriente la pluma chilena contra nuestro país. Habíamos quedado mal con todos.

En su nota pasada al señor Montes, en larga exposición, el Comité analizó las razones por las que no podía estar de acuerdo con las ideas del Ministro. Este documento ha sido publicado en Bolivia, por lo que considero inútil repetir los argumentos que contiene. Basta manifestar hoy que el Comité consideró por lo menos inoportuna la nota de nuestro delegado, puesto que se dirigía a un tribunal que aún no estaba organizado. Debíamos, a nuestro juicio, haber seguido la táctica prudente y hábil del Perú, quién se redujo a una continua e intensa propaganda, a acumular los datos y documentos que deben ser apreciados por el tribunal de las naciones. A propósito de propaganda, me cabe recordar al notable internacionalista brasileiro E. Montarroyos, a quién envió desde la capital de Bolivia la gratitud de mis conciudadanos, por haberse prestado espontáneamente a dar una



conferencia sobre la cuestión del Pacífico en la Sorbona de París. Con una amplia documentación y un alto espíritu de imparcialidad, demostró la justicia de la causa perú-boliviana y del derecho de Bolivia de reivindicar su litoral. Este acto que resultó brillante, fué presidido por el diputado francés Guernier, presidente de la sociedad «L'Amérique Latine», quién en elocuente discurso corroboró, ampliando todavía, las opiniones del señor Montarroyos. Asistió una numerosa concurrencia de altas notabilidades francesas y extranjeras, los principales elementos de la colonia americana y la mayor parte de su cuerpo diplomático. Aquel importante trabajo fue publicado en francés en un folleto que probablemente no es aún conocido en Bolivia, pues que su autor me lo remitió dos días antes de mi partida. Este trabajo, uno de los más importantes que se ha publicado en defensa de los derechos de Bolivia, lo daremos próximamente a conocer al público.

Dentro de los principios de la justicia y del derecho, Bolivia a nuestro juicio, no puede reclamar otra cosa que una salida al mar más o menos amplia a través de los territorios que fueron en otro tiempo suyos. Los puntos fundamentales del alegato boliviano deberían ser estos:

1º.—El derecho incontrovertible que tuvo Bolivia sobre todos los territorios perdidos con la guerra de 1879.

2º.—Anulación del tratado de 20 de octubre de 1904, impuesto por la violencia, resistido por la opinión y en pugna con aquel principio de lógica tan respetable, de que nin-



gún estado puede arreatarse perpetuamente a pactos que destruyen derechos esenciales. Por otra parte ese mismo tratado Chile no lo ha cumplido en toda su amplitud. La cuestión del Toco sería causa suficiente para anularlo.

3º.—Derecho a una salida propia al mar para ponerse en contacto con el mundo; y estamos convencidos de que el Tribunal de las Naciones hará justicia, consultando nuestras necesidades e imponiendo un arreglo equitativo entre los países interesados.

Que Tacna y Arica convendrían a Bolivia: eso no se discute, como nos convendría tener toda la costa que se extiende al sud hasta Antofagasta, inclusive, zona litoral que política y geográficamente debía pertenecer a Bolivia. Pero, dentro de las posibilidades del momento, la adquisición de Tacna y Arica parece irrealizable. Hay personas, entre ellas internacionalistas bolivianos de primera fila, que piensan que Chile, el Perú y Bolivia podrían llegar a un acuerdo directo tratándose de Arica. Por parte del Perú, ese acuerdo será imposible. Hay que tener en cuenta que si el Perú aceptase cualquier sugestión de esa naturaleza, renunciaría de hecho a sus aspiraciones sobre Tarapacá, porque para nadie es un secreto que el Perú pide: 1º. la anulación del tratado de Ancón, por incumplimiento de una de las cláusulas más importantes (el plebiscito); 2º. la vuelta de las cosas al estado en que se hallaban antes de la guerra del Pacífico. Una gestión diplomática de parte de Bolivia dirigida en ese sentido, probablemente iría al fracaso, a menos que el Perú quisiera des-



truir con sus propias manos el edificio jurídico tan sólidamente construido en París por sus representantes.

Por otra parte, la adquisición de Arica mediante gestiones directas con Chile, que es su detentor, prescindiendo del Perú, que es su verdadero propietario, no sólo es poco probable y aún imposible como acabamos de comprobarlo, sino que importaría una infidencia de parte de Bolivia, que nunca la ha cometido, y una falta diplomática incalificable. Adquirida en esa forma, Arica sería la manzana de la discordia americana. Todo el dinero boliviano, toda la sangre de sus hijos, tendría que destinarse exclusivamente a la preparación de la próxima guerra con el Perú, para la satisfacción de Chile, que a la larga quién sabe si volvería a recuperar esos territorios.

El éxito no corresponde a las esperanzas. «Le jeu ne vaut pas la chandelle».

Definida la cuestión del Pacífico por el Tribunal de las Naciones, podría Bolivia gestionar la adquisición de Tacna y Arica ante el legítimo dueño. Entre tanto, nuestras gestiones diplomáticas pensamos que deberían reducirse a reclamar ante ese tribunal una salida al mar por nuestro antiguo territorio. Esto sería lo justo, lo posible, y también lo hábil.

Dentro de los estrechos límites de una conferencia, no es posible tratar *in extenso* todas estas materias. He abusado quizá demasiado de la atención del público, y termino haciendo un llamamiento a mis compatriotas para que, despojándose de toda pasión polí-

tica que enturbia el criterio, sin tener en cuenta las simpatías y los odios personales que por desgracia despierta la cuestión internacional, discutan seriamente el asunto más trascendental de la historia boliviana. La cuestión internacional no puede servir de bandera política ni ser ofuscada por estrechas pasiones de partido. Onalesquiera que sean hoy las opiniones de mis conciudadanos, la patria exige que se pongan de acuerdo en un corto plazo.

Sòlo unificando nuestro modo de pensar a cerca de la cuestión internacional y fijando definitivamente nuestras aspiraciones, seremos, en bien de la patria, antes que afiliados a un credo político, ciudadanos bolivianos!!

---